



BOLETIN OTOÑO 1993

FUNDACION PABLO NERUDA



100
AÑOS
DE
VICENTE
HUIDOBRO

**CONSEJO
DIRECTIVO Y
EJECUTIVO DE LA FUNDACION
PABLO NERUDA**

Presidente:

Juan Agustín Figueroa Yávar

Vicepresidente:

Flavián Levine Bowden

Tesorero:

Raúl Bulnes Calderón

Secretario General:

Jorge Edwards Valdés

Director:

Mario Carreño Morales

Miembros Honorarios:

Ulf Hjertsonsson

Rafael Alberti

COMITE ASESOR

Ida González de Carreño

Marcela Elgueta de Figueroa

Mónica González de Levine

Roser Bru Llop

Luis Sánchez Latorre

Jorge del Río Pérez

Carmen Guzmán de Andueza

**CONSERVADORAS Y
DIRECTORAS**

Museo "Isla Negra"

M^{ra} Eugenia Zamudio Erazo

Museo "La Chascona"

Ana María Díaz Grez

Museo "La Sebastiana"

Elisa Figueroa Cox

Director del Boletín

Luis Alberto Mansilla

**DOMICILIO DE LA FUNDACION
PABLO NERUDA**

Fernando Márquez

de la Plata 0192,

Barrio Bellavista, Comuna de

Providencia, Santiago.

Teléfono: 7778741



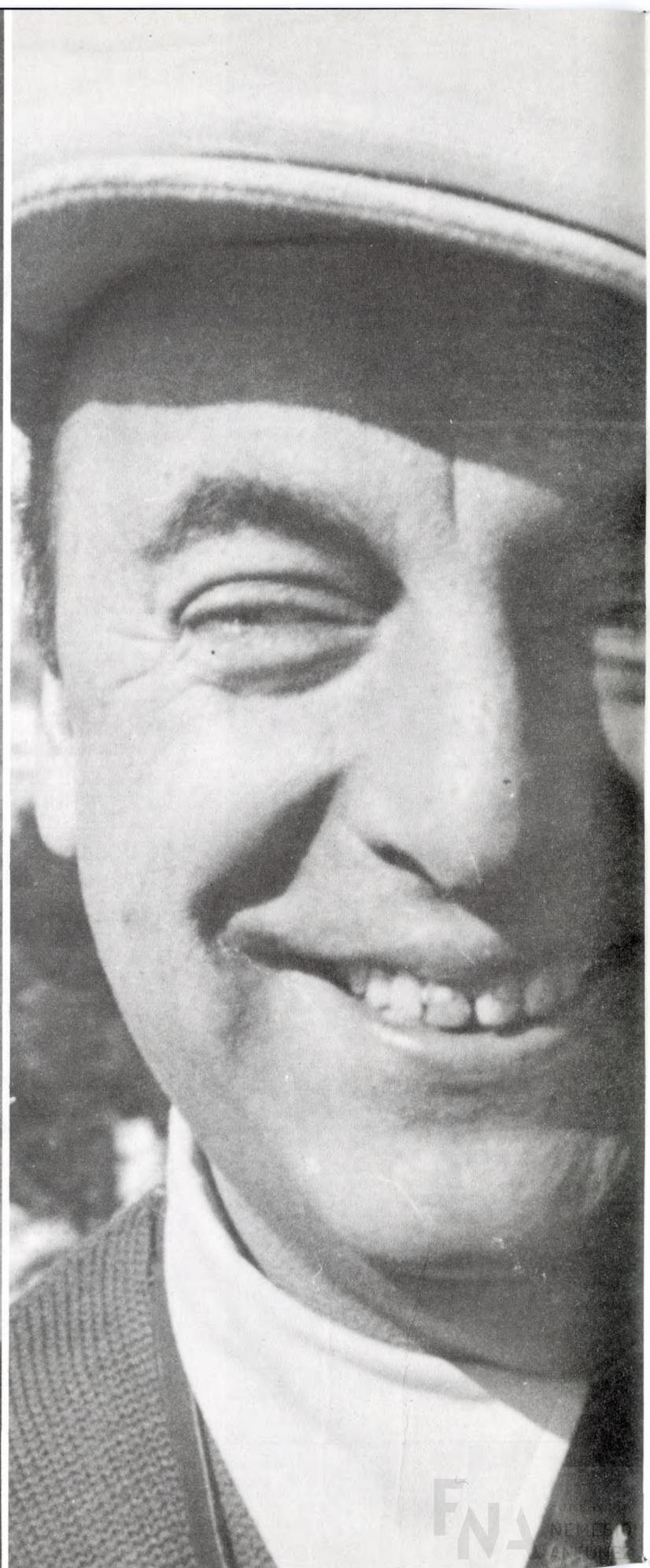
BOLETIN OTOÑO 1993

FUNDACION PABLO NERUDA

Año V Nº 16

CONTENIDO

BUSQUEDA DE VICENTE HUIDOBRO	Pablo Neruda	3
COSAS QUE SE CUENTAN DE VICENTE HUIDOBRO	Enrique Bunster	4
HUIDOBRO INTIMO EN LA MIRADA DE SU HIJO MENOR	Luis Alberto Mansilla	9
LA GUERRILLA NERUDA-HUIDOBRO	Faride Zeran	15
HUIDOBRO EN LA CUERDA FLOJA	Hernán Soto	18
EL VUELO DE "ALTAZOR"	Neda Brnik	22
UNA FUNDACION PARA HUIDOBRO		24
"MONUMENTO AL MAR"	Vicente Huidobro	28
NEMESIO ANTUNEZ	Palabras de Neruda	30
NUEVA NARRATIVA CHILENA	Arturo Fontaine T.	34
¿CUANDO MURIO MANUEL ROJAS?	José Miguel Varas	38
JOVENES POETAS	Rolando Garrido - Gonzálo Urrutia	44
NERUDA UN POETA EN TRANSICION	entrevista a Pring Mill	46
INVITACION A LA POESIA DE CECILIA CASANOVA	Floridor Pérez	51



Búsqueda De VICENTE HUIDOBRO

Me cuentan que en estos días han pasado veinte años (1) desde la muerte de Vicente Huidobro. Yo no lo sabía. Nunca fui amigo de él. Y la vida literaria nos separó con crueldad.

Creo que se hace imperioso mi deber hacia su poesía.

Lo que más me sorprende en su obra releída es su diafanidad. Este poeta literario, que siguió todas las modas de una época enmarañada y que se propuso desoír la solemnidad de la naturaleza, deja pasar a través de su poesía un constante canto de agua, un rumor de aire y de hojas y una grave humanidad que se apodera por completo de sus penúltimos y últimos poemas.

Desde los encantadores artificios de su poesía afrancesada hasta las poderosas fuerzas de sus versos fundamentales, hay en Huidobro la lucha entre el juego y el fuego, entre la evasión y la inmolación. Esta lucha constituye un espectáculo: se realiza a plena luz y casi a plena conciencia, con una claridad deslumbradora. Considero a Vicente Huidobro como un poeta clásico de nuestro idioma y nos embarga esta corriente que no tiene desenlace, esta corriente inacabable de claridad. No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente. Así como la mayoría de su prosa peca de su persona, de su juguetón personalismo, su

obra poética es un espejo en el que se suceden las imágenes de la delicia pura o el fuego de su propio sacrificio. Porque a mi me parece que Huidobro se consumió en su propio juego y en su propio fuego. A pesar de que su inteligencia poética es la clave de su brillo, tuvo tal vez predilección por forjarse un anecdótico personal que terminó por abrumarlo y sepultarlo. Por suerte su poesía salvará su recuerdo, recuerdo que seguirá creciendo en profundidad y en espacio.

La originalidad preocupó al poeta Huidobro en forma obsesionante durante su vida. Una originalidad de existencia y pensamiento. Sin embargo, aquietados los rumores de su época, no serán tales prendas las que lo distinguan. Esta preocupación lleva a los escritores a menudo a convertirse en la caricatura de sí mismos. Releyendo a Huidobro nos damos cuenta de que sus posiciones arrogantes al desaparecer con su vida, no quebrantaron su transparencia. Multitud de sus versos siguen teniendo una frescura que parecían no tener, porque nacieron tal vez como elaborados por la inteligencia. Ahora vemos rocío en ellos como si fueran hierbas matinales.

Mucho nos debe preocupar que un poeta de su dimensión y de su calidad se afirme en el patrimonio nacional. Yo he propuesto un monumento para él, junto a Rubén Darío, pero nuestros gobiernos son parcos

en erigir estatuas a los creadores y pródigos en monumentos sin sentido.

No podríamos pensar en Huidobro como un protagonista político a pesar de sus veloces incursiones en el predio civil. Tuvo hacia las ideas inconsecuencias de niño mimado. Pero esto quedó atrás en la polvareda, y seríamos inconsecuentes nosotros mismos si comenzáramos a clavarlo con alfileres a riesgo de menoscabar sus alas.

Sin embargo, para mí, sus poemas a la Revolución de Octubre y a la muerte de Lenin son parte fundamental de la contribución de Huidobro al gran despertar humano.

En sus últimos años Huidobro trató de reanudar y mejorar la relación que tuvimos brevemente cuando recién volvió por primera vez de Europa. Yo herido por las incidencias de la guerrilla literaria no acepté esta aproximación. Me he arrepentido muchas veces de mi intransigencia. Cargo con mis defectos provincianos como cualquier mortal. No me encontré con él en esos días, ni lo encontré después. Desde entonces sólo he continuado el diálogo con su poesía.

PABLO NERUDA

(1) Artículo publicado en revista "Ercilla" el 7 de febrero de 1968)

COSAS QUE SE CUENTAN DE VICENTE HUIDOBRO

El hombre del creacionismo pasaba frecuentes vacaciones en el fundo de Lo Herrera, invitado por su amigo Pilo Yañez. Un día el administrador del latifundio de apellido Vial, salió con la pachotada de que los García Huidobro habían sido traficantes de esclavos. Vicente guardó silencio, tascando el freno, pero como Vial insistiera una otra vez se dignó mirarlo por fin y le dijo:

- Sí, los García Huidobro fueron traficantes y trajeron del Africa a los Vial.

El poeta tuvo siempre un altísimo orgullo de familia, lo que en él no se refería a los blasones aristocráticos sino lisa y llanamente a su stirpe de nobles y reyes. No se curó de esa debilidad ni siquiera en los años en que militó entre los comunistas a los que decía:

- La revolución es una empresa de príncipes.

El último descendiente del Cid Campeador, como se llamó a sí mismo podía sentirse con el derecho de tratar a un patricio como a un africano. No era culpa suya del todo si advertimos que el prurito nobiliario y regio

le había sido inculcado por su madre, María Luisa Fernández, que fue una mujer encantadora y algo extravagante. Doña María Luisa regañó en una ocasión a su hijo al saber que venía de visitar a una niña Subercaseaux:

- Debes traer olor a negro porque esos descienden de mulatos de las antillas.

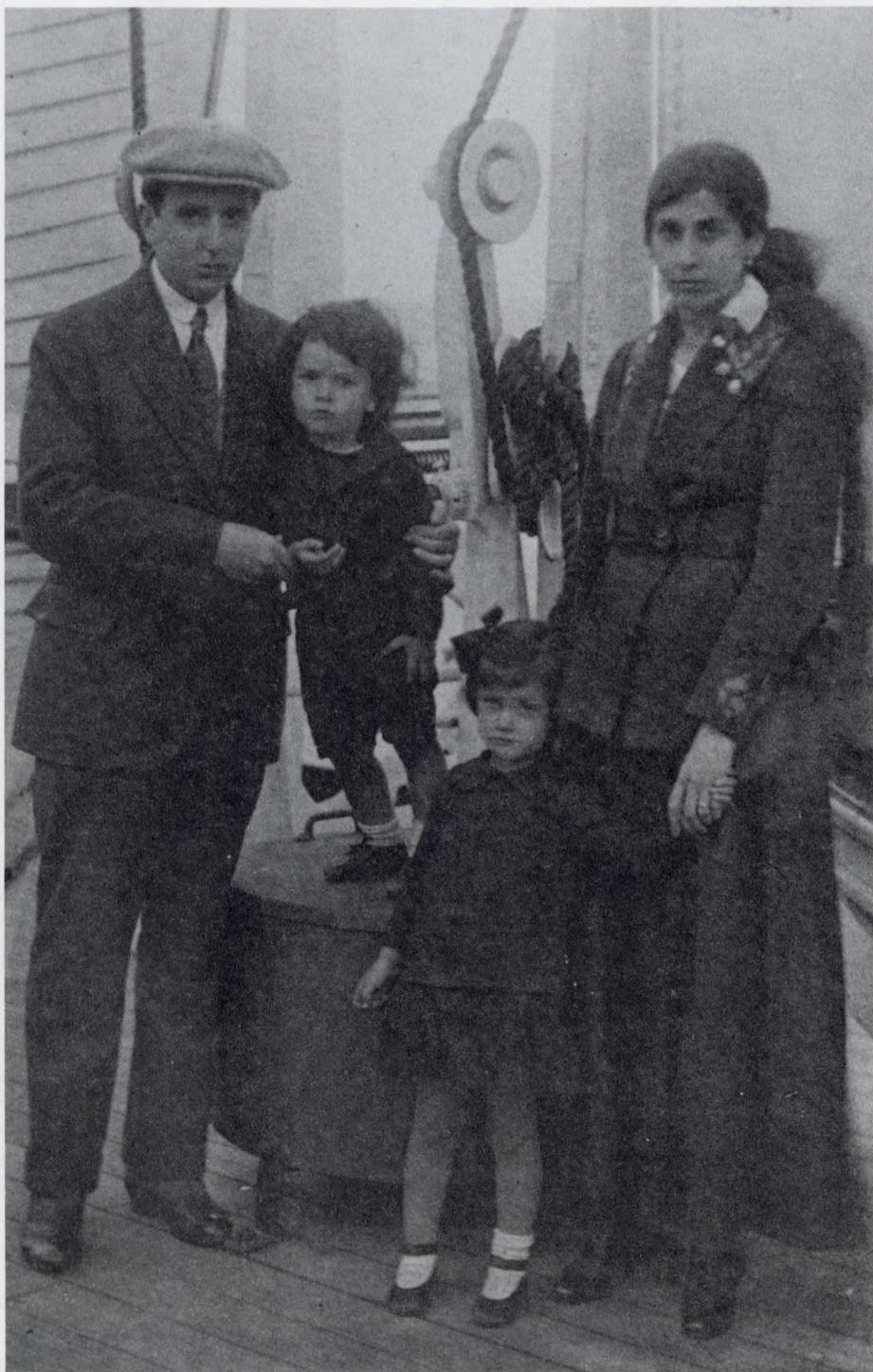
VICENTE PRIMERO

Doña María Luisa aseguraba que su familia entroncaba con el Rey Alfonso el sabio, aleccionaba a Vicente no solo de palabra sino también por escrito. En carta recogida por Hugo Montes y fechada en 1930 le dice en tono de insospechada seriedad: "Yo comprendo las ideas de solidaridad social: creo en la obligación que tenemos de amparar, de hacer el bien, en todo el radio que nos corresponde: pero jamás creeré que las razas sean iguales: el que tiene sangre azul no puede dejarlo de sentir. Yo querría que fueras Rey no Presidente. Yo te formé para Rey, de modo que tu llevas las cualidades iniciales, y sino fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí, en el país donde naciste. Este país espera a su salvador, Vicente I"...

Este monarca legítimo en el reino de la poesía es el que escribió una Elegía a la muerte de Lenin, canto revolucionario que fue verdaderamente una empresa de príncipe. Ni siquiera Neruda o De Rohka llegaron a tal altura en poemas semejantes. Con todo, y conociéndole, ¿Como creer en la sinceridad del comunismo de Huidobro?, Con certeza -aquí no caben conjeturas-su actitud pro soviética no pasó de ser un snobismo y la Elegía demuestra hasta donde era capaz de sublimar lo que, por obra de la sugestión de una moda, sentía como tema poético.

MANÍ AL ALMUERZO

Vamos a otra faceta de su personalidad. Se ha dicho que era todo lo contrario de un manirroto y yo lo ví una vez regateando desesperadamente el precio de una manguera de jardín. Pero hay que distinguir entre el tacaño y el "fijado" y creo que Huidobro fue cuidadoso de su dinero por necesidad y por costumbre. Para entenderlo hay que representarse al joven Huidobro en los comienzos de su carrera. Al cumplir la mayoría de edad su padre le ofreció la administración del fundo "El Principal". El poeta contestó que se iba a Francia a



*Rumbo a Europa en 1916. El poeta con sus dos hijos
Manuela y Vicente y su esposa Manuela Portales*

vivir su vida: entonces fue advertido que tenía que ganársela como pudiera. Y en adelante no contó sino con la módica renta o mesada que pudo darle la madre. Por eso en París- como le oí a Braulio Arenas en presencia de testigos- Vicente comía maní por todo almuerzo para poder invitar casi a diario a Picasso, Apollinaire, a Hans Arp y a sus íntimos Lipschitz y Max Jacob. Cuando Pablo de Rohka le llamó millonario de vida regalada, habló con largueza típicamente chilena. Huidobro conoció la estrechez desde temprano y se acostumbró a vivir en ella. Por eso era de bolsillo parsimonioso.

Lo que sí es cierto es que amaba la publicidad porque entendía que ella es tan necesaria al artista como al político. Horas antes de partir en su segundo viaje a Europa, llevándose consigo a Ximena Amunátegui, un periodista de "Los Tiempos" le dijo:

- Cuenta con nuestra discreción y andate tranquilo

¡Como! -exclamó Vicente- ¿No van a publicar nada?...

UNO CONTRA TODOS

Tenía una manera de hablar apasionada y atropellada mezclando el sarcasmo con chistes hilarantes y epítetos como alfilerazos. En Buenos Aires les dijo a los aduaneros que hacían un revoltijo con sus maletas: - En Europa también revisan los equipajes, pero los monos cuando imitan exageran.

Con ese estilo incisivo desesperó y ahuyentó de un salón de París a la sofisticada condesa de Noailles. Por su costumbre de dar arañazos verbales le llamó Neruda en un poema "el árbol de las uñas".

Era de un franqueza despampanante y no tenía empacho en declarar:

- "La música es un arte para hacer llorar a los perros".

Cierto que, como alguien aseguró, tenía "un oído de tarro"

Explicaba la desconfianza congénita de los chilenos hacia cualquier teoría sociológica:

Les quedó ese complejo desde cuando los españoles engañaban a los indios cambiándoles el oro por cuentas de vidrios. Así como hacía reír con sus ocurrencias, celebraraba las de los demás y en especial reía con los dichos de Eduardo Anguita, el amigo que mas le quiso y admiró. Reía cuando Eduardo afirmaba que los yanquis eran antropoides tecnológicos o cuando definía a Neruda, Huidobro y De Rohka como los Tres Mosqueteros al revés: "todos contra uno y uno contra todos"

Escasamente leído en su patria y virtualmente ignorado por la crítica local, el autor de "Altazor" alcanzó en España una figuración y una influencia que hasta hoy recuerdan allí. Según palabras de Rafael Cansinos-Assens, traductor de Dostoiéwsky "el paso de Vicente Huidobro



Picasso y Miró, dos amigos de Huidobro en París

por Madrid ha sido como el de Rubén Darío para la poesía española". Y Juan Larrea declaró: "No se que habría sido de mi poesía sin Huidobro"

EL CREACIONISMO Y LA COMPETENCIA

Recordando los años próximos a la guerra civil, reveló León Felipe el hecho desconocido en Chile de que dos chilenos, Huidobro y Neruda, se disputaban un tiempo el liderazgo de la Sociedad de Escritores de Madrid. Decía el poeta español que como Vicente peroraba con su acostumbrado estilo gogoso, todos veían en él a un político, en contraste con Neruda que hablaba poco y desmayadamente... Pero León Felipe con mucha perspicacia, se dió cuenta que el verdadero político era Neruda, el cual hacia su trabajo subterráneo para minar las posiciones de su compatriota, lo que a la postre consiguió.

En cambio ¿porque en Francia está olvida-

do el autor de "Horizon Carré?". No figura en revistas ni en antologías actuales y únicamente lo recuerda Simone de Beauvoir en un libro de memorias. El especializado Braulio Arenas intentó aclararme este enigma con las razones siguientes:

"La verdad es que Huidobro no llegó a ser en París una personalidad de primera fila. Su creacionismo tuvo que competir con dos movimientos diluviales: el dadaísmo y el surrealismo, que acaparaban y dividían el interés del público. Para colmo Vicente era un extranjero y esto le dejaba en desventaja ante el nacionalismo exagerado de los franceses.

Otra autoridad consultada, Eduardo Anguita, difiere de Arenas argumentando: No creo que la nacionalidad de Huidobro tenga que ver mucho con su olvido póstumo en Francia. Extranjeros como Arp, Ernest y otros no fueron olvidados: y lo mismo sucede con pintores como Van Gogh, Dalí, Picasso y Miró. En el hecho, la mayoría de



Huidobro en Hollywood en 1927, de la mano con la actriz Lya de Putti

los artistas renovadores no fueron franceses y el mérito del francés Breton consistió en agruparlos y capitanearlos... Lo que hay de cierto es que el creacionismo como escuela es discutible. Habría gustado mucho a los yanquis. El propio Vicente dice en uno de sus manifiestos que era solo una teoría.

Y para ubicarlo en una situación definida concluye Anguita:

Huidobro fue en cierto modo un seguidor (en ningún caso un imitador o discípulo) de Apollinaire. Sin la obra de este tal vez no habría escrito exactamente como escribió... Con todo a ratos me parece un poeta más fino y delicado que Apollinaire.

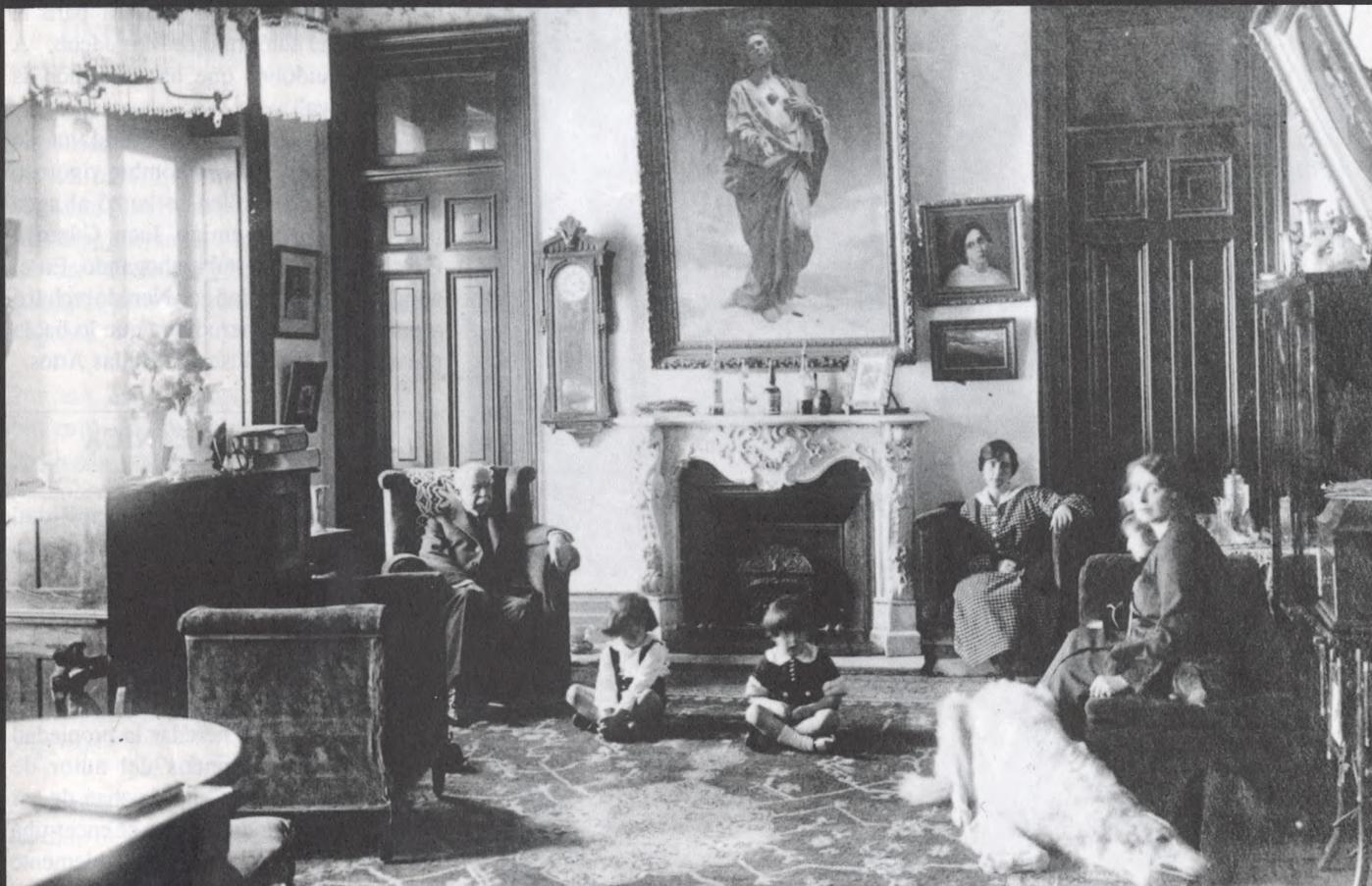
Como quiera que sea perdura para la posteridad el autógrafa de Max Jacob: "A Vicente Huidobro que ha inventado la poesía nueva".

La estampa elegante y mundana de Huidobro escondía a un hombre vigoroso y decidido. En Llole se lanzó al agua para salvar a su amigo Juan Gúzman Cruchaga que se estaba ahogando. En el apogeo de su rivalidad con Neruda rechazó a puñetazos a un nerudiano que lo había provocado en el Museo de Bellas Artes.

LA SOPA OCEÁNICA

Poseía una extraordinaria habilidad culinaria y es celebre su sopa Oceánica que le abrió las puertas de un club de alta cocina en París.

La sopa Oceánica era el plato sensacional en la casa que Huidobro arrendaba en Cartagena antes de heredar la propiedad paterna. Estos veraneos del autor de "Monumento al Mar" no dejaban de ser singulares. Odiando la playa se encerraba en su living a jugar interminablemente partidas de belotte con Anguita contra Ximena y Braulio Arenas. Los que esperaban verles tostados por el sol se encontraban con cuatro veraneantes pálidos y verdosos por la sombra y la falta de aire. Las tales partidas solían terminar en peloterías. Vicente hacía trampas que enfurecían a Braulio: este se despedía y tomaba la maleta para volver a Santiago. Vicente le quitaba la maleta y le cogía del brazo pidiendo perdón: todo esto por nada, jugaban como los niños al depórver, apostando porotos o palitos de fósforos. Una vez se trenzó con Ximena por causa de una de sus trampas habituales. Ella le dijo tramposo: el contestó que los tramposos eran los Amunategui y que el señor Domingo Amunategui padre de Ximena era un viejo prehistórico. De resultado de este intercambio de galanterías estuvieron a punto de romper para siempre. Pero la borrasca pasó sin dejar rastros en el alma cristalina del poeta



Salón de la casa familiar. En la fotografía María Luisa Fernández, madre del poeta.

Tenía algo de niño- recuerda uno de sus íntimos- y su preocupación primordial era ir a la cabeza de los demás, ser el primero, marcar récord en todo (“esa es idea mía” “Yo lo dije antes, lo dije antes”...)

Pensando que Anguita pudiera llegar a hacerle sombra, se ponía celoso por ese hecho hipotético y hasta caía en la ingenuidad de expresarle su disgusto.

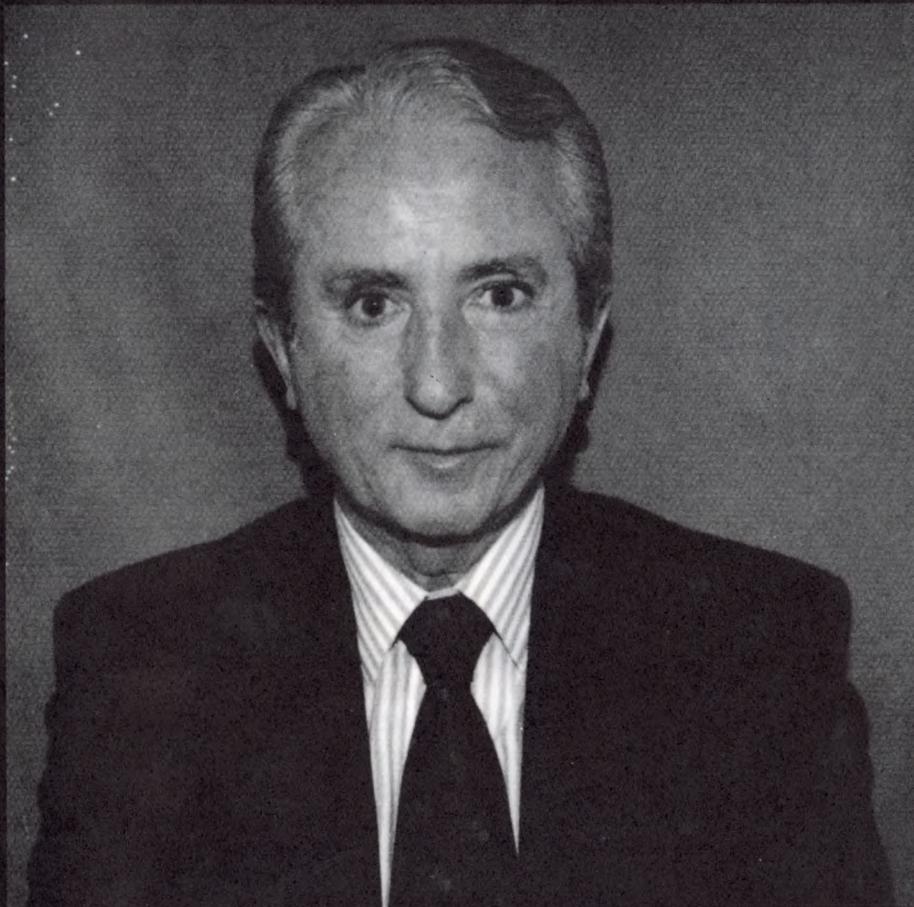
MILAGRO EN MÉXICO

Anguita, gran poeta, sin influencia alguna de Huidobro, permaneció unido a él por un afecto indestructible que tuvo resonancias póstumas aparentemente sobrenaturales. Violeta Quevedo diría ¡Milagro!

Siete años después de la muerte de Huidobro, Anguita llegó a Ciudad de México en compañía de Braulio Arenas. Caminando por la calle de su hotel, Eduardo manifestó el deseo de escribir para la prensa mexicana. No conocía a nadie, no sabía a quien dirigirse. En la esquina compró la edición dominical de “El Universal”. Abrió el diario y encontró un titular a ocho columnas: “Significación de Huidobro” por Eduardo Anguita.. Era un fragmento de su prólogo a la antología de Huidobro que la dirección del diario había reproducido a propósito de nada. Al día siguiente Anguita fue a saludar al director, premunido de esta credencial inaudita. El director le contó algo que terminó por dejarlo estupefacto y casi aterrado. El artículo debía haber aparecido el domingo

anterior, cuando Eduardo iba viajando y fue postergado por falta de espacio. De haberse publicado entonces el autor no lo habría visto, no habría sabido nunca de su publicación y quizás no hubiese osado presentarse en “El Universal... Por esa conjunción de casualidades inverosímiles e inexplicables se introdujo en el rotativo y pasó a formar parte de su cuerpo de redactores.

ENRIQUE BUNSTER



Vladimir Huidobro Amunátegui

HUIDOBRO INTIMO EN LA MIRADA DE SU HIJO MENOR

Vladimir Huidobro Amunátegui es el último hijo de Vicente Huidobro. De profesión abogado no heredó la vena poética del padre con quien convivió estrechamente durante catorce años. Trabaja en el Tribunal de Propiedad Industrial y ha escrito libros técnicos sobre su especialidad jurídica. Su madre fué Ximena Amunátegui que deslumbró al poeta en 1926 y con la cual huyó a París no sin antes protagonizar un sonado escándalo social.

Es uno de los dos de los cinco hijos del poeta que le sobrevive. La otra es su media hermana Carmen Huidobro Portales. Los demás ya fallecieron. Vladimir fué el único que siempre estuvo al lado de su padre. Lo recuerda con profundo afecto. La conversación que sostuvimos con él no se refirió a la obra de Huidobro sino a su intimidad humana; al poeta puertas adentro en sus amores, empresas y entorno familiar. "No puedo hablar de mi padre como una estatua" dice Vladimir. En su oficina de un sexto piso mira por una ventana que da hacia el bullicio de la ciudad como buscando una imagen que nunca ha perdido. La conversación con él fue fácil, y sin mayor orden fue apareciendo Huidobro en las ráfagas de la memoria como un ser entrañable y singular.

¿Cómo era su madre Ximena Amunátegui?

- Fué una mujer encantadora, bonita, llena de vitalidad. Cuando se enamoró de mi padre era una colegiala de 16 años, algo ingenua. Le gustó verse envuelta en un "secuestro sentimental".

¿Fué muy grande el escándalo?

- Mayúsculo. Los Amunátegui eran una familia que tenía tras de sí a casi toda la historia de Chile. Mi abuelo don Domingo Amunátegui era Vice Rector de la Universidad de Chile. Y también la familia García Huidobro era prestigiosa en cuanto a fortuna y figuración social e intelectual.



Tres generaciones de García Huidobro, Vicente su padre y el primer hijo del poeta.

Entonces Huidobro estaba casado con Manuela Portales.

¿Había roto su relación con ella?

- No. Tenía con ella cuatro hijos. Habían vivido en París. Manuela era parienta directa de Diego Portales y de Andrés Bello. El escándalo también envolvió a esas familias.

¿Era mala la relación de Huidobro con Manuela?

- De ninguna manera. Manuela fué una esposa magnífica que enfrentaba todas las dificultades y entendía las extravagancias de mi padre. Hasta creo que le perdonó la súbita pasión por mi madre.

¿Usted vivió sus primeros años en París?

- Nunca viví con ellos en París. Cuando mi padre murió en enero de 1948 estábamos listos para trasladarnos a Francia en abril. Nos acompañaría Raquel Señoret, su última mujer.

¿Qué edad tenía usted entonces?

- Catorce años. Nací en 1934 y fuí el último hijo de Huidobro. Al parecer quisieron que se apagaran los ecos del escándalo. Hay que situarse en la época y en la importancia que tenían las familias afectadas por el rapto.

¿Ximena no se sentía avergonzada?

- Asumió muy bien todos los líos. Contaba que mi padre la seguía por las calles diciéndole que era la mujer más bonita del mundo. Mi padre entonces -1925- era un personaje famoso: candidato al Premio Nobel y a la Presidencia de la República. Además todos decían que era un loco. La locura de amor fué natural para ambos.

¿Sus "locuras" eran sólo de amor?

- También eran políticas. Por esos años

publicó un libélo en "Acción" que llamó "Alí Babá y los cuarenta ladrones". Allí se mencionaban con nombres y apellidos los negocios ilícitos de connotados personajes. A mi hermana Manuela todos le quitaron el saludo en el colegio.

EL POBRE HOMBRE RICO

¿La familia García Huidobro castigó a Vicente?

- Le despojaron de toda ayuda económica. Mi abuelo paterno -que murió en 1949- nunca lo perdonó. Sólo mi abuela, María Luisa Fernández, nos visitaba clandestinamente, recortaba algo de dinero que recibía para los gastos de su casa y nos traía regalos.

¿Y nunca enfrentó Huidobro a su familia?

- Cortó relaciones con ellos. Se fué de un consejo de familia diciéndole a todos los tíos, primos, sobrinos "Ustedes son una galería de babosos".

¿Dónde obtenía recursos para vivir en Europa?

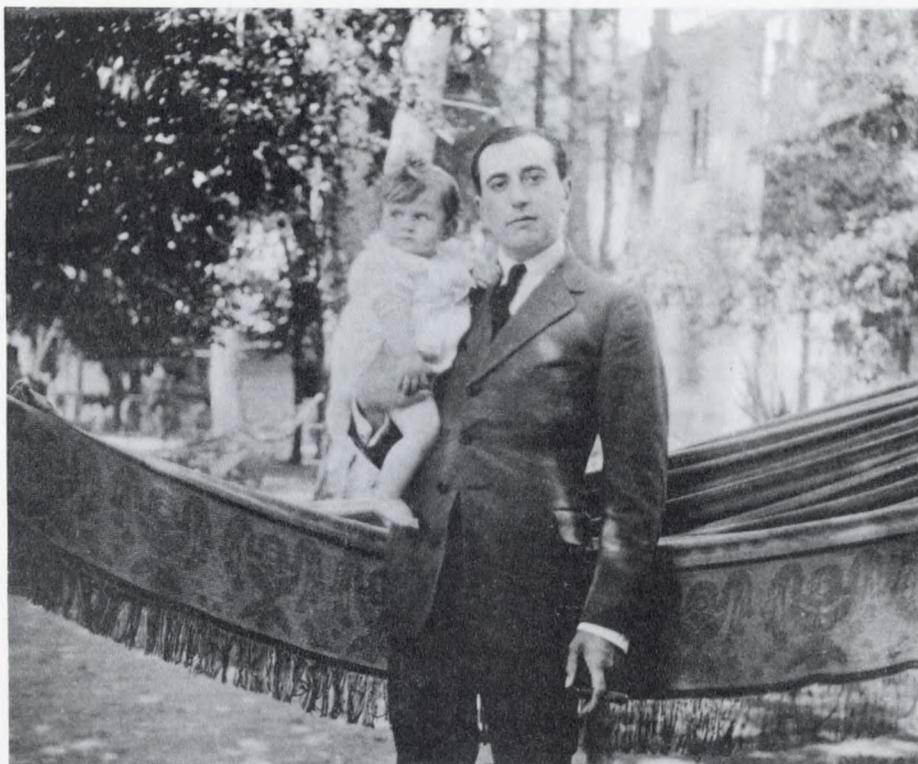
- De su trabajo. Escribió "Mío Cid Campeador" por necesidades económicas. Le ofrecieron un contrato y tenía que entregar el manuscrito en un plazo determinado. Demoró apenas dos meses en su escritura. Necesitaba dinero. Pasó grandes pellejías económicas en París con Ximena.

¿Siempre fué pobre?

Casi siempre. Pero era un celoso administrador de su poco dinero. Compraba calcetines en San Diego cuando vivía en Chile y regateaba los precios. Algunos decían que era cicatero y francamente avaro. Pero la verdad es que debía mantener las apariencias con muy poco capital.



Ximena Amunátegui



Huidobro en la Viña Santa Rita con su hija María Luisa en brazos (1918)

¿Y nunca cambió su situación?

- Sólo en los últimos años fué rico. Mi abuelo repartió en vida parte de su fortuna entre sus hijos. Mi padre pudo vender unas acciones de la Viña Santa Rita que le dieron una buena renta. Recibió un predio en Cartagena que era parte de la Hacienda Llo-Lleo de la familia. Allí pudo construir una casa con vista al mar en la que murió.

¿La casa era muy visitada?

- Siempre estaba llena de amigos. Se quedaban por meses a vivir allí. Mi padre era de sobrias costumbres. No bebía y ni siquiera fumaba. Preparaba para los amigos unos licores con aguardiente y frutas. Le gustaba aliñar las ensaladas. Era sólo un gozador de la comidas. En todo lo demás era de una sobriedad y sencillez casi espartana

¿Quiénes eran sus amigos más asiduos?

- Los que yo recuerdo eran Luis Vargas

Rozas y su mujer Henriette Petit con los que había convivido en París, Braulio Arenas, Enrique Gómez Correa, Eduardo Anguita, Teófilo Cid, Pilo Yañez.

¿Y Volodia Teitelboim no le visitaba?

- Volodia y Anguita fueron los primeros en aparecer en las casas santiaguinas de mi padre. Fueron los autores de una famosa antología que levantó polvareda. Volodia era entonces un joven de cabellera rojiza muy serio e intelectual. Mi padre elogiaba su talento. La política no los separó del todo. Más grave fueron los crecientes tributos que Volodia empezó a rendir a Neruda.

LA ULTIMA LLAMA

¿La llama que le hizo raptar a Ximena Amunátegui se extinguió con el tiempo?

- Creo que fué la más perdurable, aunque hubo otros amores, la mayoría de corta

duración. Con Ximena fué un contra vientos y mareas, a toda prueba. Fué con la que vivió más tiempo y mi convicción personal es que nunca dejó de quererla.

¿Porqué se separaron?

- Por las paradojas del destino: mi madre se enamoró de otro hombre, Wilfredo Yomi con el que finalmente se casó. Mi padre quedó muy dolido y decidió regresar a Europa para unirse a la resistencia francesa. Consiguió integrarse al ejército norteamericano como corresponsal de guerra en los días en que el Tercer Reich de Hitler recibía los golpes finales.

¿Cuándo murió Ximena Amunátegui?

- En 1975. Yo estuve siempre a su lado. No obstante no fué ella el último capítulo sentimental de Huidobro. Entiendo que Raquel Señoret fué la última amada.

¿Quién era?

- Fué una mujer muy bella, 25 años menor que mi padre. Era una de las tres hijas del embajador chileno en Londres, Octavio Señoret. Un día mi padre fué a la embajada y se encontró en el ascensor con una hermosa joven, era Raquel. No pudo resistir la tentación y la besó allí mismo. No fué rechazado.

¿Donde estudió Usted?

- Hice toda mi etapa escolar en el Instituto Nacional. Después ingresé a la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile.

¿Cómo era su relación con sus hermanos Huidobro-Portales?

- Sólo tuve una buena relación con Vicente. Lo conocí cuando ya era bastante mayor. Tenía 20 años más que yo. Una vez se me acercó en la calle y me dijo ¿Tú sabes quién soy yo?. Nos hicimos amigos.

¿Y cuál era la actitud de su padre con



El poeta a los 8 meses

respecto a los hijos de su primer matrimonio?

- Le preocupaban. Pero sólo tuvo una buena relación con Manuela, su hija mayor. Fué la única que tomó partido junto a él cuando se produjo la separación con Manuela Portales. De los hijos de ese matrimonio sólo sobrevive Carmen. De manera que los únicos hijos vivos de Huidobro somos Carmen y yo.

EL PADRE, EL HOMBRE COTIDIANO

¿Por su propia experiencia le parece que Huidobro fué un buen padre?

- Para mí fué un buen padre. Me dedicaba mucha atención. Trataba de cultivarme, de desarrollar mi imaginación. No le preocupaba mucho mi asistencia al colegio, a veces permanecíamos en Cartagena hasta abril en circunstancias que las clases en el Instituto Nacional empezaban en marzo. Quería enseñarme por su cuenta y con una didáctica entretenida.

Me lanzaba palabras para que yo buscara otras que rimaran. Yo hacía lo mismo con él. Me sentaba en sus rodillas y me decía que íbamos cabalgando y que describiera lo que veía. Emprendía con él un viaje hacia la imaginación. Pasaban ante nosotros paisajes y animales que sólo existían en nuestras cabezas.

Algunos amigos de Huidobro señalan que -a diferencia de Neruda- no le gustaba rodearse de bellos objetos ni construir casas originales, ¿es así?

- Es cierto, no le preocupaba su entorno. Nuestras casas eran sencillas con muebles funcionales y corrientes. Pero si colgaba en las paredes reproducciones de cuadros que le interesaban: Picasso, Braque, Dalí. También le gustaba rodearse de algunas esculturas pequeñas de artistas excepcionales.

¿Era un afrancesado?

- Consideraba a Francia su segunda patria, pero no era un "afrancesado". Amaba a Chile profundamente y esgrimía siempre su condición de hombre latinoamericano.

Pero su poesía -a diferencia de Neruda- no refleja el paisaje, el ámbito americano.

- Creía que los temas de la poesía eran los del espíritu, la vida interior, el pensamiento, la creación del poeta. Sostenía que el hombre era universal y defendía a brazo partido el internacionalismo de las ideas y de los grandes asuntos del ser.

¿Le interesaba de verdad la política?

- Sí. Y en algunos de sus años fue combatiente político. Recuerdo entre sus amigos políticos a Marmaduke Grove y Oscar Schnake que le visitaban a menudo.

¿Era un hombre de izquierda?

- Indudablemente. Nunca simpatizó con la derecha. Al comienzo se proclamó comunista aunque jamás militó en ese partido. Le desilusionó el stalinismo, la burocracia y el dogmatismo, pero mantuvo en alto las grandes utopías. Cuando estimó que el ambiente político chileno estaba muy corrompido y necesitaba de algunos agitadores que dijeran verdades sin tapujos fue candidato a la Presidencia de la República y a la Cámara de Diputados. Aunque no sé qué hubiese hecho en esos cargos. Su actividad política era sólo una manera de dar bofetadas a lo que no le gustaba.

EL TELEFONO DE HITLER

¿Y qué dice de su participación en la Segunda Guerra Mundial y de su entrada a Berlín con los Aliados?

- No pudo quedarse inerte en Chile luego

de la ocupación nazi de París. Se presentó como corresponsal de guerra pero estando allá se metió en la lucha misma. Ingresó al ejército americano. Ahí ganó el grado de Capitán. Se puso a disposición de los franceses, se hizo amigo del General Delattre Tasigny.

¿Participó en alguna batalla?

- Fue herido por las esquirlas de una granada en la batalla del río Elba antes de entrar a Berlín con los americanos. Estuvo ciego durante tres días. La noticia llegó a Chile y aquí se dijo que había muerto.

¿Es cierto que estuvo en el bunker de Hitler?

- Es cierto. Recorrió el bunker luego del suicidio de Hitler. Allí recogió un teléfono, una taza y un ejemplar de "Mein Kampf". Todavía tengo esos objetos en mi casa. Una revista chilena hizo un reportaje y publicó una fotografía mía con la taza y la siguiente leyenda: "hijo del poeta toma onces en la taza de Hitler". La verdad es que es probable que tales objetos no fueron tocados por el personaje. El aparato telefónico era uno de los muchos que había en el inmenso bunker.

¿Era mitómano Huidobro?. Se dice que en una ocasión se autosecuestro y después contó que había sido raptado por unos agentes ingleses.

- Era fantasioso pero no mitómano. Es verdad que afirmó que una secta inglesa le había secuestrado y golpeado durante varios días para que se retractara de lo que había escrito en un libro contra el imperialismo inglés. Nadie le creyó. Pero lo cierto es que regresó bastante maltrecho, con muestras visibles de haber sido torturado y encerrado.

¿Cómo fueron los últimos años?

- Regresó a Chile después de la Segunda Guerra Mundial dispuesto a continuar

escribiendo. Amaba el mar y su casa de Cartagena se convirtió en su refugio predilecto. No le importaba que ese balneario ya no fuera elegante sino un lugar de veraneo del pueblo santiaguino. Tenía buenas relaciones con sus modestos vecinos. Y parece que presentía su muerte.

¿Y no proyectaba un nuevo viaje a París?

- Sí. París era el lugar de su retorno constante. Pero físicamente no estaba bien. Su gran consuelo era la fiel compañía de Raquel Señoret que no sólo era su mujer sino una admiradora de su poesía de la que se sentía discípula.

¿Ella heredó los manuscritos de Huidobro?

- No. Le interesaban poco esas cosas. Su fidelidad a Huidobro era más esencial; estaba más allá de sus papeles y de sus bienes materiales. Siempre me pareció una mujer admirable.

Si tuviera que juzgar a Huidobro como poeta y ser humano ¿qué diría?

- Diría que fue un maravilloso ser humano, lleno de imperfecciones, locuras, arrebatos, pero siempre fiel a sí mismo, a su responsabilidad como ciudadano sin ambigüedades y al mundo de su poesía que siempre estuvo estremecido por una renovada pasión creadora. Creo que es de los grandes poetas de este siglo y me siento orgulloso de ser su hijo.

LUIS ALBERTO MANSILLA

LA GUERRILLA



HUIDOBRO NERUDA

LA PERIODISTA FARIDE ZERAN PUBLICÓ UN LIBRO DE CRÓNICA DOCUMENTAL SOBRE "LA GUERRILLA LITERARIA" SOSTENIDA POR HUIDOBRO, DE ROKHA Y NERUDA DURANTE LARGOS AÑOS. REPRODUCIMOS UN FRAGMENTO QUE SE REFIERE NADA MAS QUE A LAS RELACIONES NERUDA-HUIDOBRO. DEJAMOS EN EL LIBRO LA GUERRILLA CON DE ROKHA QUE FUE MUCHO MAS CRUENTA.

En mayo de 1991 vino a Chile el poeta español Rafael Alberti. Pese a sus intensos 89 años su memoria está fresca. Visita las casas de su amigo Pablo Neruda. Va a Isla Negra. Recita "el mar, la mar"... y las campanas de la Isla tocan por él. Pero, fiel también a su época, acude a la Fundación Huidobro e improvisa unas breves palabras que dan cuenta que la guerrilla entre poetas trascendió las fronteras y se mantiene en el recuerdo:

"Quiero darles las gracias mas conmovidas de verdad, que yo esté aquí, en la Fundación Huidobro, sin tenerle que ocultar a Neruda que haya venido a la Fundación Huidobro, cosa que hoy no sucedería. Pero en aquella época en que yo era amigo de Huidobro, desde antes de Neruda -porque lo conocí en España en la época del ultraísmo- yo no podía decirle a Pablo que yo había estado viendo a Huidobro hace un minuto, porque en ese momento la enemistad era muy grande."

"Hoy me parece maravillosa la idea de esta Fundación, y creo que Pablo Neruda no se enfadaría absolutamente nada por escuchar estas palabras, ya que a Huidobro le tenía una gran admiración."

"En España le tenían una admiración muy grande, porque el llegó en la época del ultraísmo y dejó una gran huella."



Huidobro con Diego Duble Urrutia y un amigo en la Viña Sta. Rita.

Conocíamos a Huidobro mucho antes que a Pablo Neruda y le estimábamos, a pesar de la presencia de Pablo Neruda. La gente que procedía de la vanguardia primera española conocía perfectamente la obra de Huidobro, y era un poeta profundamente admirado. Así que era una cosa puramente personal y ocasional que hoy no existiría, con toda seguridad. Estoy completamente de acuerdo con esta Fundación, encantado de estar aquí y creo que está sentado en una silla Pablo Neruda”

EL OLIMPO DE HUIDOBRO

No hay constancia del momento exacto en que Neruda y Huidobro se conocen. Pero el año 1924, Pablo Neruda publica un artículo de defensa de Vicente Huidobro. Sin embargo, refiriéndose a esos años, Neruda cuenta en una conferencia dictada en la Biblioteca Nacional en la década del 50 “Admiraba profundamente a Vicente Huidobro, y decir profundamente es decir poco... Pero el Huidobro que yo conocía y tanto admiraba era con el que menos contacto podía tener. Basta leer mi poema “Tentativa del hombre infinito” o los anteriores, para establecer que, a pesar de

la infinita destreza, el divino arte de jugar de la inteligencia y de la luz y del juego intelectual que yo admiraba en Vicente Huidobro, me era totalmente imposible seguirlo en ese terreno, debido a que toda mi condición, todo mi ser mas profundo, mi tendencia y mi propia expresión, eran la antípoda de esa destreza intelectual de Vicente Huidobro”.

Años después en “Confieso que he vivido”, el poeta profundiza: “Me es difícil hablar mal de Huidobro, que me honró durante toda su vida con una espectacular guerra de tinta. El se confirió a si mismo el titulo de “Dios de la Poesía” y no encontraba justo que yo, mucho mas jóven que él, no formara parte de su Olimpo. Nunca supe bien de que se trataba ese Olimpo. La gente de Huidobro creacionaba, surrealizaba, devoraba el último papel de París. Yo era infinitamente inferior, irreductiblemente provinciano, territorial semisilvestre.”

EJERCITOS IRRECONCILIABLES

Las diferencias personales y las estéticas

ya están planteadas en la década del 20. Las primeras no son tan profundas, pero se adivinan tiempos de guerra. Tres personalidades fuertes inundan el ambiente literario y tras ellos se van alineando sus seguidores.

Por amistad, empatía o afinidad literaria se van configurando tres ejércitos que en su momento serán irreconciliables. Algunas figuras del ambiente podrán permanecer neutrales. Son las menos. Las otras, se cambiaran de bando por unos instantes. La infidelidad quedará registrada en los anales de esta historia.

Pero al huaso de Licanten, al hijo del ferroviario de Temuco, y al señorito educado en París, también los separan concepciones estéticas. Pese a que los tres se plantean como ateos - Huidobro y De Rokha de formación jesuíta, rompen con la religión desde el origen de sus obras -y que los tres tienen un desarrollo político similar. De las ideas del anarquismo en boga a inicios del siglo, llegan a la esfera del Partido Comunista: escriben para la prensa clandestina, hablan y actúan a nombre de él, y más tarde pelearan por mantener sus favores. Detrás de todo esto subsistirán visiones diferentes del quehacer literario, de la escritura. de la poesía.

A las figuras colosales de personalidades que opacan a su entorno, se une la percepción de cada uno de ellos de ser únicos en su genero. Los tres se sienten maestros de escuelas literarias. Se saben grandes. Luego, excluyentes.

Pablo Neruda expresa en sus memorias que él uso del idioma como vestido o como la piel en el cuerpo, con sus parches, y sus manchas de sangre de sudor revelan al escritor, marcan su estilo. Y agrega: “Yo encontré mi época trastornada por las revoluciones de la cultura francesa. Siempre me atrajeron. pero de alguna manera no le iban a mi cuerpo como un traje. Huidobro, poeta chileno, se hizo cargo de las modas francesas que él adoptó a su manera de existir y expresarse, en

forma admirable. A veces me pareció que superaba a sus modelos. Algo así pasó en escala mayor. Con la irrupción de Rubén Darío en la poesía hispánica. Pero Rubén Darío fue un gran elefante sonoro que rompió todos los cristales de una época del idioma español para que entrara en su ámbito el aire del mundo. Y entró”.

VISITAS DE AMIGOS

- Mira, Humberto. Acaba de llegar de París Vicente Huidobro. Yo he pedido ir a verlo. Si tu quieres me acompañas.

Neruda, y el poeta Humberto Díaz Casanueva son amigos. Ambos comparten el amor a la poesía, los estudios en el Instituto Pedagógico y la bohemia de los primeros años 20. Díaz Casanueva es testigo de las penurias económicas de su amigo, de las pensiones de mala muerte, del hambre. Había publicado un poema en la revista “Atenea” que despertó la admiración de Neruda. Una corriente de simpatía se estableció entre ambos.

Díaz Casanueva se integra al grupo de Neruda, indiscutiblemente cabeza de generación. No hubo otro que le disputara el puesto. Era el jefe de una especie de movimiento renovador en la poesía y su personalidad carismática contribuía a ello, recuerda Díaz Casanueva.

Las noches son largas y las recorren en bandadas de diez o más jóvenes que deambulan por el Iris el Jote, o los cabarets de la calle Bandera donde “las niñas” por auténtico amor al arte, bailan con estos estudiantes sin un peso.

Cuando Neruda invita a su amigo a visitar al famoso Huidobro, Humberto Díaz Casanueva acepta. Conoce ya el libro de Guillermo de Torre, “Literatura europea de vanguardia”. A través de esta obra sabe de Apollinaire y el surrealismo.

Se dirigen a la calle Almirante Barroso donde Vicente vive con Manuela Portales,



Huidobro a los 8 años.

su primera mujer.

- Entramos y entonces encontramos a un Huidobro muy joven, muy buen mozo, perfumado, que recién salía del baño y se recostaba en un sillón con las manos cruzadas detrás de los hombros. Desde tan cómoda posición, el tono de Huidobro tiene el énfasis de maestro a discípulo. En ese contexto que ya incomoda a los jóvenes

visitantes Huidobro toma la palabra.

“Primero empezó hablar mal de Gabriela Mistral. Después siguió hablando mal de todos sus amigos de París. Neruda no había salido de Chile aun, recuerda Díaz Casanueva, pero trató de intervenir, de contarle algo de hablar de Chile ya que Huidobro había estado ausente mucho años.

El diálogo no transcurría muy placentero. Al padre del creacionismo le gustaba más hablar que escuchar. Pero Neruda insiste.

- Entonces Pablo defendió lo que en aquel tiempo podía denominarse la revolución en las ideas como en las concepciones sociales de la Federación de Estudiantes de Chile, que tenía cierta influencia anarquista y que Neruda y yo compartíamos, ya que fuimos en esa época anarquistas románticos, continúa en su relato Díaz Casanueva.

La visita no fue muy extensa. Poco rato después ambos jóvenes salían de la casa de Huidobro. La sensación clara es que no se había producido una corriente de simpatía entre los dialogantes. Mas bien lo contrario. Ya en la calle Neruda le hace el siguiente comentario a su amigo:

- Mira Humberto ¿te has fijado en los calcetines de Vicente Huidobro? ¿en los perfumes que usa?. Además ¿porqué ese afán de vilipendiar tan tremendamente a personajes como Gabriela Mistral? Yo no estoy de acuerdo con eso.

En sus memorias Pablo Neruda escribe:

“Huidobro murió el año 1948 en Cartagena, cerca de Isla Negra, no sin antes haber escrito algunos de los más desgarradores y serios poemas que me ha tocado leer en mi vida. Poco antes de morir vino a mi casa de Isla Negra acompañando a Gonzalo Losada, mi buen amigo y editor. Huidobro y yo hablamos como poetas, como chilenos y como amigos”.

FARIDE ZERAN

HUIDOBRO EN LA CUERDA FLOJA

Vagabundo como Altazor por los espacios cósmicos en busca del sentido de la vida, Vicente Huidobro peregrinó por las ideas y también por las ideologías, que parecen ser su sesgada consecuencia.

Una novela suya, poco conocida, titulada *"La próxima"* tiene, desde ese ángulo genuino interés a pesar de su debilidad literaria y pobre amenidad. El poeta la publicó en Chile en 1934; la empezó a escribir cuatro años antes en Suiza. Con fuerte impronta política, el relato refleja -según nos imaginamos- algo de la lucha que significó para Huidobro entonces adoptar una decisión crucial: buscar un refugio placentero para dedicarse al arte, lejos de las fealdades e injusticias cotidianas o comprometerse con la causa del hombre y la lucha por la transformación del mundo. Una disyuntiva que veía más dramática, porque una de las ideas que lo obsesionaban era la proximidad -de ahí el título del libro- de una nueva guerra que pondría en peligro la existencia de la civilización.

Temprano, el poeta perdió la fe religiosa: "abrí los ojos en el siglo/ en que moría el cristianismo/", aunque no la idea del Apocalipsis que imaginaba en medio de una pavorosa guerra: "Un enorme cañoneo pone punto final a la era cristiana/ el Cristo quiere morir acompañado de millones de alas/ Hundirse con sus templos/ y atravesar la muerte con un cortejo inmenso/ Mil aeroplanos saludan la nueva era/ Ellos son los oráculos y las banderas". (Altazor)

Volvió a Chile y se lanzó a la actividad política. En *"La próxima"* pone en prosa una de las ideas centrales de su "Altazor", publicado en 1931, el antropocentrismo y la posibilidad de una humanidad libre.

No era excesiva la angustia de Huidobro frente a la guerra. Hasta apenas doce años antes, Europa había sido un inmenso matadero humano; millones fueron sacrificados en las trincheras, Verdun y el Marne, en los Lagos Mazurianos, Gallipoli, Ypres y Caporetto. A la revolución rusa de 1917, siguieron levantamientos e intentos revolucionarios en Berlín, Mu-



*El poeta en su
Primera Comunión a los 9 años*

nich, Budapest, Helsinki. El continente parecía ahora pacificado, pero imperaban dictaduras sangrientas en los Balcanes y Rumania. Mussolini había cerrado su puño sobre Italia y preparaba la expansión al Africa. La república de Weimar se había derrumbado; en 1933 Hitler fue designado Canciller de Alemania. En Asia, Japón buscaba un imperio en Manchuria y Corea, mientras acechaba a China. España acumulaba las tensiones que provocarían la guerra civil en 1936. Disturbios y represiones eran cosa cotidiana en América Latina. La crisis económica de 1929 había puesto al capitalismo al borde del derrumbe. La guerra se respiraba en el aire. Entretanto la URSS cuyo plan quinquenal parecía cosa de milagro, entregaba la imagen de un estado nuevo, obra de los trabajadores que creaban una nueva civilización y materializaban un inédito humanismo.

Se hacía más estrecho el camino para los que aspiraban a la revolución (y Huidobro "creía creer" en ella) asediado como dijo Leopold Trepper, revolucionario de la

"Orquesta Roja", entre el martillo de Hitler y el yunque de Stalin.

En "*La próxima*" coexisten elementos de distinto carácter. Hay anticipación al estilo de H.G. Wells en boga entonces. Hay novela política. Años antes, Kazantzaki con el seudónimo de Nicolás Kazán había escrito "Toda Raba" con temática de la experiencia rusa. George Orwell todavía no imaginaba "1984". Pero sobre todo encontramos en la novela de Huidobro, literatura de tesis.

Para que no quepa duda de su orientación, esta dedicada a dos notables opositores a la guerra, a Karl Liebknecht y a Romain Rolland, ambos comunistas, el primero asesinado por los "cuerpos francos" en Berlín junto a Rosa Luxemburgo. El segundo, respetado intelectual y figura ética relevante que se declaró durante el conflicto bélico "au dessus de la mêlée" (por encima de la contienda), una situación que Huidobro consideraba, con razón, inimaginable.

Un hombre de acción, Alfredo Roc (apellido que alude a "roca", con obvia resonancia fundacional y cristiana), convencido que la guerra es inminente decide crear una colonia en Angola, donde puedan refugiarse los hombres dispuestos a trabajar y a construir una civilización liberada del chovinismo, de los males de la politiquería y el ansia de riqueza. Considerado al comienzo un loco, Roc, como Noe antes del diluvio, busca hombres, plantas, técnicos, maquinarias, animales domésticos, para trasplantarlos al Africa, a esa Angola mitificada, donde el gobierno portugués lo deja hacer. La colonia prospera, mientras la calma reina en Europa. Entretanto, Silverio, hijo de Alfredo, se empapa en la URSS de los ideales del comunismo y celo revolucionario. Aprovechando la tranquilidad europea, Alfredo Roc y algunos amigos viajan a buscar más colonos y máquinas. Cuando nada lo presagia, un monstruoso bombardeo, realizado por autores no identificados,

aniquila por completo París. No sus espléndidos edificios y monumentos, ni sus parques y catedrales, sino solamente las personas. Como la bomba de neutrones, el arma infernal que mata a todos los parisenses respeta la propiedad pero convierte en piedra a sus víctimas. Pocos días después, Bruselas es atacada con un misterioso gas que vuelve locos a sus habitantes. Alfredo regresa a Angola. Antes, ha conversado con Silverio que trata de convencerlo que abandone su actitud escapista y se decida a luchar; que no busque un refugio imposible que también será demolido. Sin ponerse de acuerdo, se separan. Roc vuelve al Africa, donde la colonia paralogizada de espanto sigue los acontecimientos. Las principales capitales de Europa son destruidas, incluso Moscú, finalmente le toca el turno a Berlín. En América estallan cruentas revoluciones. Poco a poco la colonia recupera su ritmo habitual, aunque la mayoría de sus habitantes decide implantar una economía pastoril que prescinde de las máquinas. Finalmente, un grupo de fanáticos incendia el edificio en que han sido guardados los instrumentos, las maquinarias y los inventos, perdiéndose de este modo los frutos del ingenio y la inteligencia. "En ese instante, el techo del museo se desplomó estrepitosamente, cayó ardiendo como un gran libro abierto. Y se oyó la voz de Roc que parecía aullar al infinito: -Rusia, Rusia, mi hijo tenía la razón. Rusia la única esperanza".

Con estas palabras- imprecación casi blasfematoria que se liga a la Spes Unica, del catolicismo - se cierra la novela. Con la misma idea ya expresada en "Altazor":

*"Mirad esas estepas que sacuden las
/ manos
Millones de obreros han comprendido al
/ fin
Y levantan al cielo sus banderas de
/ aurora
Venid, venid os esperamos porque sois
/ la esperanza
La única esperanza
La única esperanza"*

En el diálogo entre padre e hijo, está la mejor expresión de la tesis que articula la novela.

Dice este último: "ese gesto de huida me parece un gesto cobarde. Mi situación está aquí, mi deber es ayudar a los hombres que están transformando el mundo. Todos debemos contribuir a la revolución. Tú, padre, has proclamado la fuga: yo pienso que hay que quedarse aquí y si es preciso morir aquí".

Responde Alfredo Roc: "Yo no he proclamado la fuga. Lo que yo digo es que hay que salvar todo lo que sea digno de ser salvado. Las grandes conquistas de nuestra civilización no deben perecer. Lo que yo quiero es salvarlas de la catástrofe y salvar con ellas a ciertos hombres preciosos para el mundo".

Silverio prosigue implacable: "lo que haya de salvar ya lo salvaremos nosotros. El resto que perezca. Ya ves a donde ha llevado tu civilización, a la guerra, a la destrucción. Esto estaba previsto. La burguesía imperialista sabe que las guerras son productivas dentro de su inmundicia organizacional. En todos vuestros países la mayor parte de los presupuestos va a los armamentos militares. En vuestros países lo más importante no es el esfuerzo hacia la producción sino la conquista obligada de los mercados. Para nosotros, lo más importante es producir para dar bienestar a todos los hombres."

Criticado como un "poeta intelectual", que dijo que "el verdadero vigor reside en la inteligencia", Huidobro compone "*La próxima*" como una novela cerebral, que es, al mismo tiempo, una novela de pretextos, de alusiones y complicidades. Angola es obviamente una excusa más parecida a la zona central de Chile que al Africa, donde existen -se mencionan- unos negros de utilería. Aparece una cosmología delirante, con la luna y otros planetas revelados como colosales cuerpos de hielo. Todo es propicio para las reflexiones, sobre la política, el papel de los poetas, las



Foto de Familia: Manuela Portales y los hijos del poeta, Manuela, Vicente y María Luisa

visiones del mundo. En sus páginas el autor hace guiños a sus amigos - Picasso, Hans Arp, Jacques Lifschitz y muchos otros- y a las expresiones más modernas de la época. Las casas de la colonia son hechura de Le Corbusier y se propone la construcción de un nuevo Hollywood, una ciudad del cine, que se llamaría "Chaplinia". No falta la referencia a Joan Crawford, "sex symbol" entonces, la misma actriz que Gonzalo Rojas, declaradamente huidobriano, rememora en un poema como "esa sensuala" que iluminó fugazmente su adolescencia.

Pero acaso lo más perdurable como imagen en esta novela sea ese París de pesadilla donde las calles y rincones que Huidobro conocía y quería sirven, silenciosos, de tumba colectiva a millones de cadáveres

petrificados en su último gesto, como los habitantes de Pompeya, una parábola aterradora de un mundo impasible frente a la muerte.

Los personajes de Huidobro no viven en las páginas de esta novela; son solamente maniqués en un escenario mal armado, que argumentan, describen o discuten sobre un mundo en que no hay lugar para el capitalismo. "Cuando una sociedad no se resigna a morir para dar vida a otra, para dejar su sitio a otra, entonces se produce el envenenamiento general y viene la hecatombe. Una sociedad debe sentir cuando entra en la decrepitud, no debe tratar de engañarse con artificios y maquillajes, debe darse cuenta de que está viviendo artificialmente y tener la discreción, la generosidad de dejar su sitio

a quien deberá fatalmente ocuparlo", dice el autor.

"La próxima" no tuvo mayor éxito y tampoco resistió el pasó del tiempo. Ofrece, con todo, un apasionante atisbo sobre el pensamiento y la sensibilidad de Huidobro que en esos años se involucró fuertemente con las ideas de izquierda y sus causas, España republicana y la lucha contra el nazismo.

HERNAN SOTO

EL VUELO DE ALTAZOR

muchos más... y Huidobro

VIAJE PROFETICO EN SIETE CANTOS



Dentro de este universo, Altazor se asoma redondo como una certeza, en el hervor fecundo de la angustia de Vicente, y se extiende a lo largo de 11 lentos años, hasta convertirse en un tejido de múltiples texturas, un viaje profético en siete cantos, donde, tañendo vidas y memorias anteriores, anuncia su propia muerte. La condena de nacer para morir se ciñe sombría al comienzo de este vertiginoso trayecto entre el ser y la nada: "Altazor morirás Se secará tu voz y serás invisible". Se resume en unas cuantas palabras todo el doloroso clamor de lo siete cantos, dispuestos alinealmente, con divergencia y contradicciones propias de un trayecto vital hasta llegar a la dispersión total en el último canto, con la muerte de Altazor entre estertores y gemidos, Altazor-hombre, Altazor-poeta, Altazor-lenguaje. "Después nada nada/Rumor aliento de frase sin palabra"

Altazor nace y expira en un siglo de muerte: "Abri los ojos en el siglo/En que moria el cristianismo". También mueren las ataduras que colocan la palabra en un arnés de reglas y preceptos, para satisfacer las necesidades de la forma antes que la esencial ataduras que Vicente repudió en sus poemas y charlas, como un "bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados". Tal fue el propósito de la creación Huidobriana bordeando los años 20 en adelante; rechazar la tradición, el pasado, las escuelas, aplastar cualquier orden establecido, romper con la costumbre de "hacer una poesia atada a preceptos" y crear una experiencia universal nueva con los mismos ingredientes, ya sacudidos de sus cadenas. Ciertamente, el romper cadenas es sinónimo de libertad, que puede ser fatídica; Altazor es liberado violentamente del paraíso de la seguridad y lo previsto, expelido del gran útero que proporciona todo lo necesario para crear

1919 En ese año en Europa humeaban escombros de una guerra terrible y romántica, tal vez la última, que estremeció con sus aeroplanos, obuses, y dirigibles. Una guerra ya moderna, que cambia los vientos de toda una generación y esparce la semilla del desconcierto sobre el incipiente hábito de la generación que sigue.

Los años de la Guerra del Catorce fueron fecundos, impulsaron y permitieron desarrollar más tarde corrientes estéticas en una época que ansiaba realizaciones literarias nuevas. Búsquedas, oposiciones, proclamaciones, vanguardismos, realismos; un abanico de discursos provenientes de despertares y rupturas.

Es el tiempo de Bretón, Picasso, Satie, Varese, Neruda, Alberti, García Lorca,

de acuerdo a un orden establecido emprende su viaje desde el nadir hacia el cenit en una embriagante caída hacia el fondo de sí mismo, hacia el pre-ser, antes del lenguaje, atravesando infancias, vejezes, risas y lágrimas, donde "su voz quema el viento".

LA JAULA DEL DESTINO

"Encerrado en la jaula de su destino", del cual en vano busca escapar, Altazor-hombre, Altazor-poeta reflexiona sobre el siglo que lo vio nacer, siglo en que moría el cristianismo "retorcido en su cruz agonizante/Ya va a dar su último suspiro/ ¿Y mañana que pondremos en el sitio vacío?" ¿Qué poner en el lugar de aquello, abolido por el clamor de cañones y una congénita debilidad, que sólo ha dejado un puñado de plegarias muertas? Altazor anuncia de inmediato que viene una nueva era de "mil aeroplanos; ellos son los oráculos y las banderas": La técnica, y las banderas que flamean en las manos de millones de obreros; "Venid venid os esperamos por que sois la esperanza/ La única esperanza/ La última esperanza." Es, también, la esperanza de un lenguaje universal que comunica los hombres en una experiencia nueva. El lenguaje de la poesía como la grita Altazor. "Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y brutal/ La matanza continua de conceptos internos/ Y una última aventura de esperanzas celestes".

La empresa es difícil y tortuosa: "Porqué soy prisionero de ésta trágica busca?/ ...Sufro me revuelco en la angustia/Sufro desde que era nebulosa"... Ciertamente, una angustia atávica, herencia y designio inexplicable que obliga a Altazor ir más allá de la palabra para ser palabra.

Altazor se entusiasma con su proyecto; olvida luego las angustias y dolores del mundo sordo y trivial. Exalta: "Las palabras con fiebre y vértigo interno/ Las palabras del poeta dan un mareo celeste/Dan una enfermedad de nubes"...y

sigue más adelante:" Abrid la boca para recibir la hostia de la palabra herida/La hostia angustiada y ardiente que me nace no se sabe donde."

La aventura de Altazor sigue su rumbo trágico: ; liberarse de las "cadenas de miradas que nos atan a la tierra"...cortar "las amarras de río mar o montaña"... cortar con los hombres y la naturaleza y crear un universo paralelo donde, "Los cuervos se harán planetas/Y tendrán plumas de hierba." Es a la vez un gran juego, "Mientras vivamos juguemos/El simple sport de los vocablos."

LAS GOLONDRINAS

La travesía se ha ido transformando en una dinámica que se acelera y Altazor enfiebrado, dice que no hay tiempo que perder "El buque tiene los días contados/ Por los hoyos peligrosos que abren las estrellas en el mar/Puede caerse al fuego central.", el ansia de avistar el quiebre de la estructura antigua que aprisiona identidad con palabra. "Ya viene la golondrina monotémpora/ Trae un acento antipoda de lejanías que se acercan/Viene gondoleando la golondrina"...y "Ya viene la golondrina/Ya viene la golonfina/Ya viene la golontrina"... sigue una procesión de golondrinas camufladas, en diversas terminaciones, que anuncian un desprendimiento transformación de palabra -y de imagen, conformándose así una nueva realidad: "Viene la golonrisa/Y las olas se levantan en la punta de los pies." Por fin, una situación nueva y diferente: "El pájaro traladi canta en las ramas de mi cerebro/Por que encontró la clave del eterfinifrete/Rotundo como el unipacio y el espavero/Uiu uiui."

Altazor-lenguaje-poeta-viajante ha llegado al campo inexplorado que hay que "poblar/ De miradas con semillas abiertas/De voces bajadas de la eternidad"... Altazor no hace esperar y construye en este campo desconocido una circunstancia nueva, como una estación espacial, con situaciones

que obedecen sólo su lógica: "Yo soy el rey/ Los ahogados florecen cuando yo lo mando/Atad el arco iris al pirata/Atad el viento a los cabellos de la bruja/Yo soy el rey/Y trazaré tu horóscopo como un plan de batalla."

ALTAZOR LIBERADO

Altazor desterrado, expelido de preceptos, ha establecido su reino y vuela con él, como un meteoro suicida, en viaje hacia un destino ineludible, hecho un amasijo de sílabas agitadas, agolpándose entre sí como miles de ojos, seguidas por un surco de gemidos fúnebres. La velocidad aumenta como si lo atrayera un poderoso imán. Surge entonces, lento, terrible, un epifánico fulgor nuclear, dispersando signos y palabras en miles de astillas, cabalgando sobre fragmentos de vocales y consonantes mutiladas. La estructura ha cedido. Se pulverizó el sonido y sus componentes se esparcen por todo el universo en olas de entrecortados lamentos. Altazor se ha eclipsado en el destello de su máxima negación: la ruptura con la forma para la libertad total, exclusividad hasta ahora sólo de Dios y demonio. Ha liberado su identidad esposada, el lazo entre ser y conciencia, ha roto el estrangulamiento de los prejuicios y las normas, desdoblándose su espíritu hacia el infinito. Nada lo amarra ya...es la libertad absoluta y también la soledad más aterradora. Altazor se ha liberado para siempre de la palabra atada a su identidad; nuevamente, es pre-ser...ha vuelto al útero.

El cosmos brilla con los restos de palabras ingravidas, dispersas entre constelaciones, flotando en un mar de interminable negrura. El silencio espera un aventurero cósmico que llegue por azar o angustia y comience a tejerlas en un nuevo lenguaje.

Sin duda será un poeta.

NEDA BRKIC

Una Fundación Para HUIDOBRO

La Casa Colorada de la calle Merced en Santiago -que en 1810 era habitada por el respetable caballero Don Mateo de Toro y Zambrano y en la cual empezó la historia de Chile como país independiente- no es sólo ahora un Museo de la Ciudad sino también la sede transitoria de la Fundación Vicente Huidobro de reciente formación. Allí, entre computadores, afiches, cajas que guardan diapositivas y documentos, encontramos a Vicente García Huidobro Santa Cruz, nieto del poeta y Presidente actual de la institución.

La Fundación -dice- nació como proyecto concreto durante la conmemoración del 50 aniversario del Congreso Antifacista de Valencia al que Huidobro concurrió en 1937 junto a grandes figuras como André Malraux, Ernest Hemingway, Louis Aragón y Pablo Neruda. Medio siglo después, en el recién inaugurado Palacio de la Música de Valencia se realizó una exposición sobre Huidobro que fue visitada por millares de personas.

El nieto preguntó porqué habían elegido a su abuelo como uno de los emblemas del encuentro de 1987. Le respondieron que Huidobro tenía mucho que ver con los tiempos modernos y con el porvenir.

Regresó convencido de que los papeles y fotos que le eran familiares desde su infancia tenían que cumplir en Chile una cierta función social.

Así nació la idea de una Fundación depositaria de los manuscritos, objetos y testimonios de un poeta universal con el que Chile tiene una deuda enorme.

LA GUERRILLA SUPERADA

En Valencia Vicente le hizo una broma a Muñoz Suares, el hombre que coordinó el encuentro de 1987. Cuando éste le habló, lleno de admiración de Huidobro, le respondió que también era nerudiano. Fue como aplicarle electricidad. Muñoz Suares saltó ¿cómo? dijo. Vicente le señaló que la polémica Neruda-Huidobro ya había sido superada y que las nuevas generaciones

sabían otorgarle a cada cual lo suyo.

Las conversaciones sobre la Fundación empezaron en medio de los discursos que miraban con una distancia de medio siglo a un congreso de intelectuales empeñados en 1937 en sostener la causa de la República y denunciar al fascismo que en España inició el macabro ensayo general de la Segunda Guerra Mundial. Se formó un Consejo internacional presidido por el poeta Octavio Paz. Así los objetivos de la Fundación se fueron aclarando.

El segundo hijo del poeta, murió de un cáncer al pulmón en 1988. Durante algún tiempo estuvo paralizado físicamente y obligado a permanecer en su domicilio. Una de sus preocupaciones durante casi toda su vida fue reunir toda clase de documentos que tuviesen que ver con su ilustre padre. Recogió sus manuscritos, sus cartas, sus fotografías, los objetos más inmediatos que le rodearon. Así logró formar un archivo Huidobro impresionante en el que no faltan las ediciones de las revistas que dirigió y sus cuadernos con esbozos de sus más célebres poemas.



Huidobro en Venecia

A veces el incansable rastreador conversaba con su hijo (Vicente III, agrónomo de profesión) sobre el destino que tendría su archivo.

-Mi padre - dice Vicente - sabía que moriría. Su archivo también había recogido muchos documentos sobre la vanguardia europea. Era importante que esa documentación se conservara unida y que no fuera repartida entre la familia después de su fallecimiento. En su testamento me dejó como destinatario de sus papeles con atribuciones para donarlos a algún Museo, Biblioteca o Universidad en Chile o el exterior. También pensó en la alternativa de crear una Fundación.

UNA FUNDACION DIFERENTE

Vicente García Huidobro se decidió por la Fundación. Pensó que en 1993 se celebra el centenario del nacimiento del poeta y que era necesario crear la institución antes. Así la fundación debutó en junio de 1991 con un acto público en el Museo de Historia Natural de Quinta Normal. Acudieron

centenares de personas que apenas pudieron escuchar los discursos y admirar la velada artística ya que el local no era adecuado para actos públicos.

La Fundación tiene rasgos tan originales como los que caracterizaron la personalidad de Huidobro. Su presidente señala:

- Somos una organización de estructura democrática en la que participan intelectuales, artistas, empresarios. Todos estamos de acuerdo en que no hay que dividir al poeta del ciudadano en términos que no corresponden.

¿Y qué es lo que corresponde?

Dispuesto a responder todas las preguntas Vicente García Huidobro Santa Cruz no vacila en las respuestas:

- Corresponde que la Fundación tenga un sentido vigente en la medida que se vincule con los problemas contemporáneos.

¿Con cuáles?

- Con los temas de la libertad que estuvieron

siempre presentes en la obra y la acción de Huidobro.

¿Tiene valor Huidobro como político?

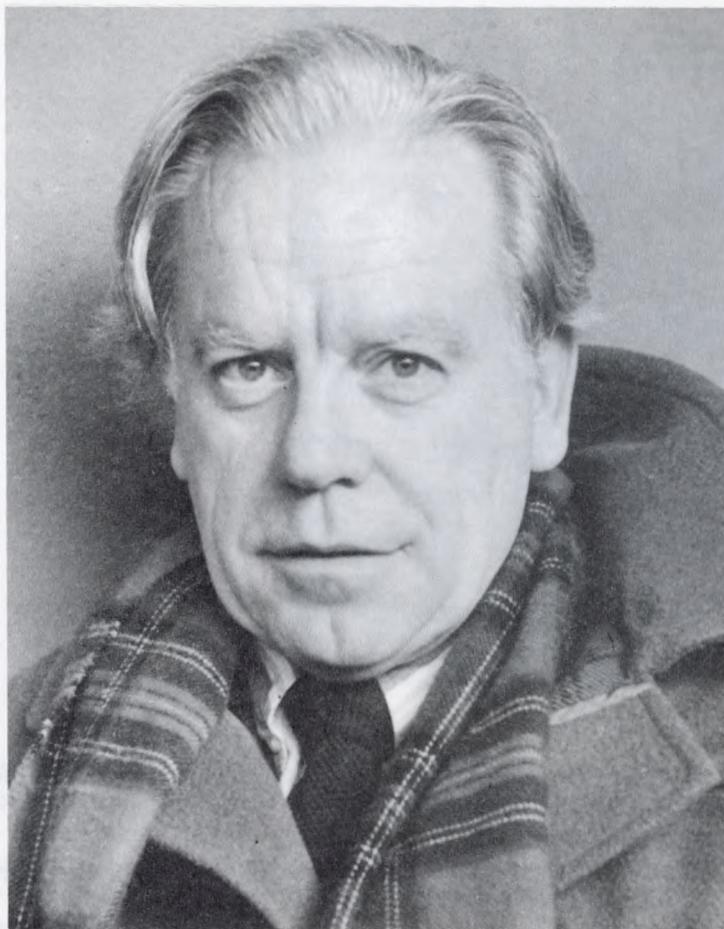
- El pensamiento político de Huidobro es un campo por investigar. Pero está a la vista que luchó por crear un mundo habitable.

¿Un mundo sin guerras?

Sí. El conoció las guerras, el drama de los refugiados, el horror de la bomba atómica, la tragedia de España. Vivió también en los escenarios de la Segunda Guerra Mundial como corresponsal de prensa. Ingresó a Berlín con el ejército americano después de la derrota del Tercer Reich.

¿Y a la Fundación le corresponde agitar el pacifismo u otros temas no estrictamente literarios?

- Sí. No queremos un Huidobro momificado y hundido en sus propios papeles. En su nombre podemos crear -por ejemplo- muchos canales de participación, especialmente para los jóvenes.



Vicente García Huidobro
Presidente de la Fundación Huidobro

NO A LA DROGA

¿Y en torno a que asuntos?

- Realizamos como de una de nuestras primeras actividades un concurso que se llamó "No a la Droga" en el que los poetas que participaron invitaron a vivir y a volar hacia el fondo de cada cual.

¿Tuvieron éxito?

- Nos llegaron centenares de poemas, además de comics, dibujos, cuentos. Creo que a Huidobro le hubiese gustado esa respuesta.

¿Seguirán en esa línea?

- La consideramos una de nuestras razones de ser. Ahora estamos interesados en la defensa del medio ambiente, en crear conciencia acerca de la catástrofe ecológica en nuestro país. La defensa del medio ambiente es un tema nuevo y no se planteaba en los años de Huidobro. Pero sí todavía viviera sin duda el poeta sería un apasionado ecologista.

LOS PAPELES DEL POETA

Y en lo que se refiere al legado mismo de Huidobro ¿Está a disposición de los investigadores?

- Tenemos en nuestro poder unas diez mil piezas documentales sobre Huidobro. Todavía no podemos ponerlas a disposición de los investigadores porque la Fundación funciona en un local provisional. Luego tendremos una casa en el Barrio Concha y Toro de Santiago y allí abriremos los archivos del poeta para el conocimiento de todos los que se interesen.

¿Poseen todos los manuscritos de Huidobro?

No tenemos todo porque el desorden de Huidobro era terrible. No guardaba en orden sus papeles. Siempre enviaba desde París baules con sus amigos. Creo que le producía tedio ordenar sus manuscritos.

¿Rescataron esos baúles?

- La mayoría están en nuestro poder. Allí se encuentra de todo: desde invitaciones que recibía en París hasta afiches de Picasso. Muchos de los papeles fueron utilizados por Huidobro en Cartagena, incluso para hacer fuego. A pesar de todo lo que tenemos es fantástico.

¿Pueden mostrar los manuscritos completos de algunas de las obras del poeta?

- Tenemos los manuscritos de "Arte Poética" que están escritos dos o tres veces. Hay toda una relación epistolar y gráfica con Juan Gris que está intacta.

¿Existen todavía obras inéditas de Huidobro?

- Hay mucho todavía inédito. Existen cuentos, obras de teatro jamás publicadas ni representadas. Huidobro escribía con meticulosidad y cuidado. Se demoró dos o tres años en la creación de "Altazor".

¿También hizo guiones para cine?

- Le interesaba mucho el cine y es cierto que escribió guiones que fueron premiados

en Hollywood. Los comienzos del cine sonoro con el film "El cantor de Jazz" impidieron que se filmaran dos o tres guiones del poeta que estaban concebidos para imágenes con gestos. "Cagliostro" es uno de ellos.

HUIDOBRO SIN MAQUILLAJES

También Huidobro fue periodista ¿Se han guardado sus despachos de corresponsal en la Segunda Guerra Mundial?

- Habría que hacer un rastreo al respecto en los periódicos en que escribió en esa época. En el periodismo, el panfleto político, la oratoria hay otras vertientes de Huidobro. Habría que revisar lo que dejó en su campaña presidencial y parlamentaria de 1925. No fue nunca un militante del PC a cuyos ideales adhirió durante algunos años. Después fue crítico de los comunistas pero nunca un enemigo declarado. Hay que ser fiel a la verdad.

¿Considera que Huidobro tendrá vigencia en el futuro? ¿Lo conocen de verdad las nuevas generaciones?

- Durante mucho tiempo Huidobro fue olvidado, especialmente en Chile. Mi generación fue nerudiana. Yo mismo lo fuí. Ahora nos dicen desde la revista de libros de "El Mercurio" que les llegan muchas cartas que contienen versos y citas de Huidobro. Estoy seguro que hay un redescubrimiento.

¿Qué Huidobro le interesa administrar a la Fundación?

- El Huidobro verdadero. No nos interesa maquillar su figura. Fue un hombre contradictorio, loco, aventurero, iluminado. No queremos administrar a un santo, a un ser seráfico. Eso sería falsear la personalidad y la obra de uno de los indiscutiblemente, grandes poetas de este siglo.



El poeta con el escritor español Juan Larrea

MONUMENTO

*Paz sobre la constelación cantante de las aguas
Entrechocadas como los hombros de la multitud
Paz en el mar a las olas de buena voluntad
Paz sobre la lápida de los naufragios
Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas
Y si yo soy el traductor de las olas
Paz también para mí*

*He aquí el molde lleno de trizaduras del destino
El molde de la venganza
Con sus frases iracundas despegándose de los labios
He aquí el molde lleno de gracia
Cuando eres dulce y estas allí hipnotizado por las estrellas
He aquí la muerte inagotable desde el principio del mundo
Porque un día nadie se pasará por el tiempo
Nadie a lo largo del tiempo empedrado de planetas difuntos*

*Este es el mar
El mar con sus olas propias
Con sus propios sentidos
El mar tratando de romper sus cadenas
Queriendo imitar la eternidad
Queriendo ser pulmón o neblina de pájaros en pena
O el jardín de los astros que pesan en el cielo
Sobre las tinieblas que arrastramos
O que acaso nos arrastran
Cuando vuelan de repente todas las palomas de la luna
Y se hace mas oscuro que las encrucijadas de la muerte*

El mar entra en la carroza de la noche

*Y se aleja hacia el misterio de sus parajes profundos
Se oye apenas el sonido de las ruedas
Y el ala de los astros que penan en el cielo
Este es el Mar
Saludando allá lejos la eternidad
Saludando a los astros olvidados
Y a las estrellas conocidas
Este es el mar que se despierta como el llanto de un niño
El mar abriendo los ojos y buscando el sol con sus pequeñas manos
temblorosas*

*El mar empujando las olas
Sus olas que barajan los destinos
Levantate y saluda el amor de los hombres*

*Escucha nuestra risa y también nuestro llanto
Escucha los pasos de millones de esclavos
Escucha la protesta interminable
De esa angustia que se llama hombre
Escucha el dolor milenario de los pechos de carne
Y la esperanza que renace de sus propias cenizas cada día
También nosotros te escuchamos
Rumiando tantos astros atrapados en tus redes
Rumiando eternamente los siglos naufragados
También nosotros te escuchamos
Cuando te revuelcas en tu lecho de dolor
Cuando tus gladiadores se baten entre sí*

*Cuando tu cólera hace estallar los meridianos
O bien cuando te agitas como un gran mercado en fiesta*

AL MAR

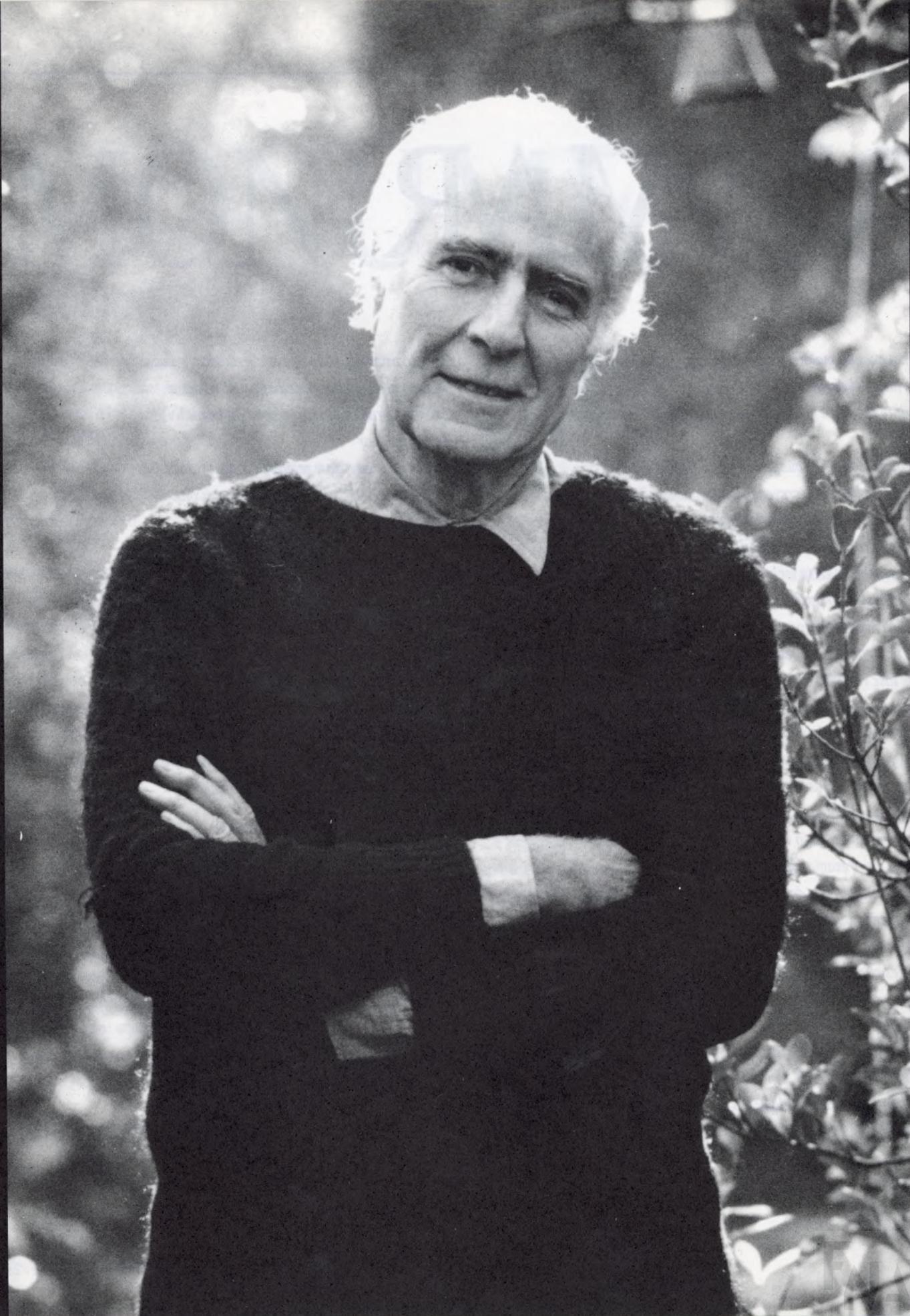
*O bien cuando maldices a los hombres
O te haces el dormido
Tembloso en tu gran telaraña esperando la presa*

*Lloras sin saber porque lloras
Y nosotros lloramos creyendo saber por qué lloramos
Sufres sufres como sufren los hombres.
Que oiga rechinar tus dientes en la noche
Y te revuelques en tu lecho
Que el insomnio no te deje calmar tus sufrimientos
Que los niños apedreen tus ventanas
Que te arranquen el pelo
Tose tose revienta en sangre tus pulmones
Que tus resortes enmohezcan
Y te veas pisoteado como césped de tumba
Pero yo soy aquel vagabundo y tengo miedo que me oigas
Tengo miedo de tus venganzas
Olvida tus maldiciones y cantemos juntos esta noche
Hazte hombre te digo como yo a veces me hago mar
Olvida los presagios funestos
Olvida la explosión de mis praderas
Yo te tiendo la mano como flores
Hagamos las paces te digo
Tu eres el mas poderoso
Que yo estreche tus manos en las mías
Y sea la paz entre nosotros
Junto a mi corazón te siento
Cuando oigo el gemir de tus violines
Cuando estas ahí tendido como el llanto de un niño
Cuando estas pensativo frente al cielo*

*Cuando estas dolorido en tus almohadas
Cuando te siento llorar detrás de mi ventana
Cuando lloramos sin razón como tu lloras
He aquí el mar
El mar que se estira y se aferra a sus orillas
El mar que envuelve las estrellas en sus olas
El mar con su piel martirizada
Y los sobresaltos de sus venas
Con sus días de paz y sus noches de histeria
Y al otro lado que hay al otro lado
Que escondes mar al otro lado
El comienzo de la vida largo como una serpiente
O el comienzo de la muerte mas honda que tu mismo
Y mas alta que todos los montes
Que hay al otro lado
La milenaria voluntad de hacer una forma y un ritmo
O el torbellino eterno de pétalos tronchados*

*He ahí el mar
El mar abierto de par en par
He ahí el mar quebrado de repente
Para que el ojo vea el comienzo del mundo
He ahí el mar
De una ola a la otra hay el tiempo de la vida
De sus olas a mis ojos hay la distancia de la muerte.*

VICENTE HUIDOBRO



Al cierre de esta edición nos sacudió la triste noticia de la muerte de Nemesio Antúnez, una de las grandes figuras de este siglo de las artes plásticas de Chile. Antúnez estuvo ligado a la Fundación Neruda desde sus comienzos. Fue uno de los amigos entrañables del poeta con cuyas palabras le rendimos homenaje en estas páginas.

Este Antúnez espacial es contemporáneo de estadios y cordilleras, de una soledad rectilínea que el pintor somete a la dictadura de la luz.

Por eso reclamamos para mi compañero pintor un sitio, un círculo, una cancha pareja dedicada a su entremiste auroral con la poesía.

Así como antes escogiera el sol
incendiado sobre humildes objetos
ahora se pasea por inmensos caminos,
por praderas abiertas que nos conceden
la totalidad del cielo.

Yo escribo a la puerta
de estas iluminaciones, mi adelante!
de conductor.

Debemos entrar todos
a los espacios de Antunoz,
convidados por él a recuperar
y respirar el aire puro
de su palpitación terrenal.

Pablo
Antunoz

Isla Negra en junio de
1973

LA NUEVA NARRATIVA CHILENA

Aquí cada uno baila con su pañuelo. No se trata de una escuela o movimiento reunido en torno a un manifiesto. Lo que ha sucedido es que a partir de cierto momento -diría que en 1989- el público chileno se vuelca a leer narradores propios. Los medios de comunicación, las editoriales y los críticos perciben el fenómeno y actúan en consecuencia. Los lectores quieren ser narrados, quieren leer sus propias historias.

Es inevitable vincular esta búsqueda a la conflictiva situación política que dividió a la sociedad chilena en los últimos años, el choque entre un movimiento de inspiración marxista y una sociedad encerrada, democrática y mercantilista, de lo que resultó una ferrea dictadura militar que instaura el capitalismo y la libre competencia a golpe y raja. Surge así, precipitadamente, una nueva forma de sociedad chilena, abierta a las economías del mundo y a sus influencias de toda índole. Estos cambios, quiebres y desplazamientos, estas transfiguraciones súbitas en la vida de las personas de cualquier rango, están llenas de posibilidades narrativas.

EL GHETTO ACADEMICO

Sin embargo, dicho eso, sería un error omitir el aspecto específicamente literario del fenómeno.

Noviembre de 1988: Feria del Libro,

Santiago de Chile. Están, entre otros, Marco Antonio de la Parra, que tiene una fama ya establecida como dramaturgo ("La Secreta Obscenidad de cada día" "Infieles" etc) el poeta Erick Pohlhammer y los narradores Gonzalo Contreras, Leonardo Gaggero y yo. También han sido invitados el escritor argentino Juan Forn ¿De qué se habla?. Mejor ¿contra que se habla? El postboom (no es fácil levantar cabeza después del "boom") se ha caracterizado, se afirma, por una literatura de ghetto académico: ejercicio de experimentación lingüístico, desprecio por la trama, desconfianza hacia la creación de personajes, actitudes punitivas respecto de la literatura como entretenimiento, estructura literaria y la propia escritura como temas monopólicos, apuesta por el ave fenix de la vanguardia oráculos y elegías acerca de la muerte de la novela... Son pocas las obras que esta estética ha generado. Se trata más bien de intérpretes y de teóricos. Lo rescatable que hay en sus doctrinas se encuentra mejor - con mejor humor y genio- en el viejo



Arturo Fontaine Talavera, autor de "Oír su voz"

Borges. Han conseguido ahuyentar a los lectores. Salvo a los dispuestos a dejarse guiar por el aya, el preceptor, el crítico. En esa mesa redonda se quiebran lanzas a favor de la autonomía del lector, su derecho a intentar recorrer una novela por sí mismo ¡Sapere aude!, atrevete a saber, es la consigna de la ilustración en el célebre ensayo de Kant. Se critica la fe de las vanguardias en la posibilidad de cambiar la vida a través del arte de predecir el futuro: se destaca la importancia de la trama y del personaje. se revaloriza, por algunos, no todos, la tradición realista.

LOS TALLERES

Mientras tanto por el taller de José Donoso, han ido pasando escritores como Agata Gligo ("Mi pobre tercer deseo", Planeta 1990) Sergio Marras ("Las ganas locas", Planeta 1990) Pablo Azócar ("Natalia", Planeta 1990), Marco Antonio de la Parra, Carlos Franz, Alberto Fuguet, Darío Osses entre otros. Desde antes ha funcionado el

taller de Enrique Lafourcade en el que han participado, entre otros, Gonzalo Contreras, Carlos Franz, Darío Osses y Carlos Iturra, de quien muchos esperan en cualquier momento que los sorprenda a todos. Antonio Skarmetta conducirá después un taller de importancia. Ricardo Sabanes, entonces de "Planeta"-Chile está alerta y busca originales de nuevos narradores. Marco Antonio de la Parra junto a Juan Forn, asesor literario de Emecé, con Ricardo Sabanes. De la Parra ha publicado en el suplemento cultural de "La Epoca" un comentado artículo acerca de "la novela que viene" anunciando el fenómeno. Poco después Sabanes es trasladado a Buenos Aires y empieza a trabajar con Juan Forn para "Planeta" la idea de una nueva colección de "literatura que se lee".

Creo que fue Carlos Franz con "Santiago Cero" ("Nuevo Extremo" 1990) el primero en abrirle a los nuevos novelistas un espacio en el público chileno. Se trata de "una novela de campus" inteligentemente

construída y entretenida. Los personajes quedan delineados en su individualidad con eficiencia. Luego vino de España "El Infiltrado" (Mondadori, 1989) de Jaime Collyer y "La Secreta Guerra Santa de Santiago de Chile" (Planeta 1989) de Marco Antonio de la Parra- una novela de persecuciones curiosamente emparentada con la última de Muñoz Molina, "Los Misterios de Madrid (Seix Barral, 1992) - Con Alberto Fuguet Sobredosis (Planeta 1990) y Mala Onda (Planeta 1991)- y Gonzalo Contreras "La Ciudad Anterior" (Planeta 1991). Comienza hablarse sin tapujos de la "nueva narrativa chilena" que ha cobrado formas. La novela "Cuerpos Prohibidos (Planeta 1991) de Marco Antonio de la Parra, que escandaliza a muchos con su tratamiento desvergonzado de un Edipo degradado, santiaguino y mafioso y Nosotras que nos queremos tanto (Editorial Los Andes, 1991) de Marcela Serrano, de tono confesional y un éxito de ventas, confirman la percepción de que "algo está pasando con la narrativa".

CONTRERAS, FUGUET Y LOS OTROS

Gonzalo Contreras obtuvo en 1991 el premio del concurso del influyente diario "El Mercurio" y se ganó un lugar de preeminencia en el panorama literario actual. La acción de su novela "La Ciudad Anterior" transcurre en una pequeña e insignificante ciudad próxima a la carretera Panamericana. Los personajes carecen de entusiasmo. Aunque hay un crimen pasional, no es eso lo que marca la novela, sino, mas bien, su atmósfera opaca dada por un narrador y un protagonista pasivo, consumido por el tedio y sus rutinas. La atracción radica en una escritura que parece estar siempre al borde de revelar un enigma. hay un clima de secreto y un hilo que alimenta la curiosidad por descubrirlo. Contreras no pierde nunca el tono homogéneo e insinuante. La obra ha tenido una excelente recepción de la crítica y el público.

Alberto Fuguet, conocido como periodista y crítico de cine, se reveló de golpe como un narrador de primera línea con los cuentos de "Sobredosis". Su escritura tiene un ritmo febril y anhelante. El habla es juvenil. No importa si esa jerga es, realmente, la de ciertos jóvenes de carne y hueso. Convince de que sí lo es y eso basta. Tampoco es forzoso entender cada término. Una cierta imprecisión y secreto es parte de la jerga juvenil que quiere, justamente, diferenciarse y excluir. Fuguet consigue fotografiar con exactitud e inmediatez deslumbrante la materialidad de los objetos que le rodean y definen sus personajes, los que peregrinan a la siga angustiosa de placeres huidizos. Celebrado y criticado, Fuguet se ha ganado el favor de los lectores.

Durante 1992 sobreviene una verdadera avalancha de nuevas novelas y cuentos entre los que se destacan Ana María del Río, Andrea Maturana, Jaime Collyer, Darío Osses, Sergio Gómez, Leandro Urbina, Antonio Gil. De ellos los cuentos

incluidos en "Gente al Acecho" (Planeta, 1962) de Collyer han conseguido el apoyo unánime de la crítica y una buena acogida entre los lectores. Collyer pone por delante un narrador ameno, displicente, informado y liviano de sangre, de frases rápidas, de buena hilación ilustradas e ingeniosas. Esa distancia le permite abordar sin temores los temas y ambientes más disimiles- una aventura galante de Freud, la historia de un exhibicionista en los años del terror en Francia o de un arqueólogo en Tebas- y moverse libremente entre el realismo y la fantasía. Cultiva con gracia un cierto desparpajo y desapego. De los que aparecen en esta muestra, Ana María del Río, es una escritora sólida cuyas últimas novelas publicadas son Tiempo que Ladra (1992) y se dió a conocer a en 1983 con la colección de cuentos "Entreparéntesis" Cultiva el realismo mágico con cara femenina. Sus imágenes poéticas tienen calidad, fresca. Por su parte Darío Osses en "Machos Tristes" (1992) pone en juego con destreza una estructura llamativa: dos protagonistas y narradores de signo político opuesto se cuentan y, en el proceso de hacerlo se reinventan.

NUEVOS HORIZONTES

Octubre 1992, Feria del Libro, Santiago de Chile, mesa redonda. Están Ana María del Río, Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet, Jaime Collyer, Darío Osses y yo. Se ha invitado a los argentinos Alicia Steinberg, Juan Forn, Rodrigo Fresan, C. Feilling, Daniel Guebel, Luis Chitarroni y Gabriel Baez. ¿De que se habla esta vez?. No está claro. La conversación se dispersa. Parece que de cada uno, como escribe, donde, en que computador. ¿Contra que se habla?. Contra la figura del escritor como un profeta, como un ser superior que conoce las respuestas últimas. Con todo hay algo que no puede negarse: no tendría sentido repetir la polémica del año 1988. El experimentalismo está en Francia en retirada franca y han ido aflojando mecanismos de represión del gozo en la

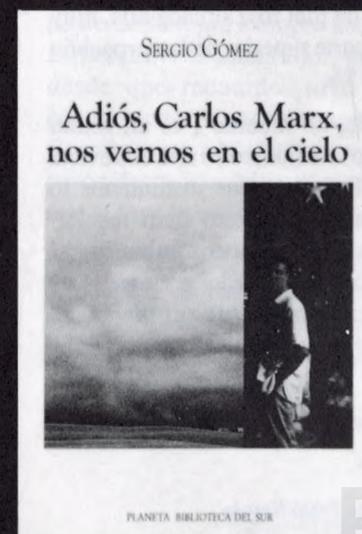
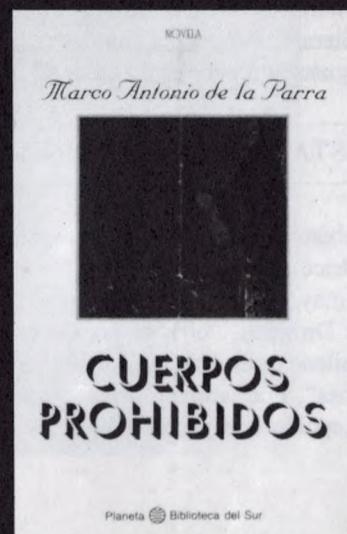
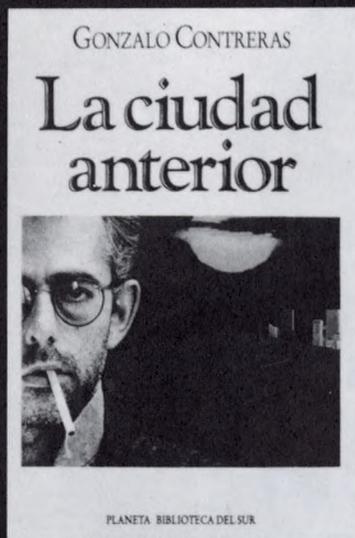
ficción. Todos queremos contar buenas historias. Surgen otros peligros: el espejismo del mercado como sustituto de la calidad, la creencia (errónea por supuesto) de que el público se traga lo que le vendan si hay empuje publicitario, en fin... Se alude a la sombra de Borges, del boom y su realismo mágico. Los nuevos horizontes del realismo suscitan reacciones encontradas. Se discute, por cierto, la cosa Light. En cualquier caso hay voluntad de probar sin demasiados prejuicios. No hay intención de elaborar una propuesta estética unificada. Se quiere poder escribir obras singulares. La conversación se desgrana para renacer después fuera de la sala llena de humos y anteojos. La noche trae el polen de los plátanos orientales que me hace estornudar.

Estamos ante un fenómeno demasiado reciente como para formarse juicios definitivos. Es un momento de búsqueda y transición, Por cierto "no todo lo que brilla es oro". Pero lo que sí parece seguro es que los lectores están empujando a los editores a arriesgarse con autores nuevos y les están mostrando que también pueden premiar temas y estilos muy diferentes a los que consagra la estética dominante. Para los escritores esto representa una oportunidad real.

ARTURO
FONTAINE TALAVERA

** El autor de este artículo es una de las principales figuras de la nueva narrativa chilena. Su novela "Oír su Voz" es uno de los mayores éxitos de librería en los últimos meses. Ha figurado durante mas de 40 semanas a la cabeza de los libros más leídos.*

La Nueva Narrativa Chilena



¿CUANDO MURIO MANUEL ROJAS?

Una tarde, allá por los años 50, un profesor de castellano del Instituto Nacional encargó a un grupo de sus alumnos que fueran a entrevistar al escritor Manuel Rojas, entonces director de las Prensas de la Universidad de Chile.

Los estudiantes lograron, por lo que se sabe, dominar el impulso inicial de echar a correr que solía originar el ceño adusto del escritor; en especial sus ojos taladrantes por debajo de unas cejas hirsutas, en una cara curtida de piel roja situada allá, muy arriba, en la parte superior de un corpachón de un metro 86.

“Acérquesele, no muerde”, es un rótulo que él mismo se adjudicó en una entrevista con Lenka Franulic. Los institutanos lo comprobaron: el supuesto ogro resultaba acogedor. A los pocos minutos, el diálogo se hacía animado y alegre. Los bisoños periodistas preguntaban, él respondía, ellos anotaban afanosos en sus cuadernos.

Al despedirse, el hombrón se dirigió a uno

de los niños, que había estado silencioso y algo ausente durante la entrevista.

-¿Y tú?- le dijo, -¿no tienes nada que preguntarme?

Este se sonrojó y con un ligero tartamudeo farfulló:

-¿Cuándo murió Manuel Rojas?

Hubo un silencio. Después el escritor estalló en una carcajada estentórea. Le hicieron coro los entrevistadores. Todos menos uno.

Rojas nunca se hizo ilusiones sobre la fama literaria -propia o ajena- tal vez por eso le gustaba repetir esta anécdota.

LISTA DE OCUPACIONES

Hoy sabemos que murió el 11 de marzo de 1973, hace 20 años. Desapareció así uno de los mayores narradores chilenos. Para Carlos Droguett, “el más grande novelista chileno de este siglo, aunque él opine otra cosa”. Fue también un ser humano de excepción que parece haber concen-

trado las más profundas y valiosas esencias de Chile.

Se forjó a sí mismo en medio de las pellejerías más extremas y conoció desde la infancia la miseria y las degradaciones que acarrea. Atravesó por los oficios más duros y diversos, entre seres sumergidos en el alcohol y otros vicios sin perder una pureza ética esencial, en parte instintiva, en parte recibida de su madre, ni su fidelidad a un destino personal que forjó a pulso sin recibir jamás nada gratuitamente.

La lista de sus ocupaciones es larga y varía de un cronista a otro. Según Hans Ehrmann, Manuel Rojas comenzó a trabajar a los doce años y fue: aprendiz de sastre, mensajero, aprendiz de talabartero, carpintero, pintor, ayudante de electricista, acarreador de uva, cuidador de un falucho, actor, consueta, linotipista, periodista, empleado de la Biblioteca Nacional, vendedor de cartillas en el Hipódromo Chile, director de los Anales de la Universidad de Chile.

Además fue escritor, como se sabe. El tendía a omitir ese oficio cuando daba la



lista de los que habían ocupado sus días. Podría ser el tema de un análisis psicológico o sociológico. Neruda contaba que una vez, al inscribir su nombre en el libro de un hotel de Concepción, en el rubro profesión u ocupación puso “poeta”. El empleado de la recepción, con cierta impaciencia, le dijo: “Sí, pero ¿en qué se gana la vida?”. Declararse escritor era, ¿es todavía?, cosa vergonzante en Chile. Continúa declararse poeta.

Al azar de la conversación, Manuel Rojas a veces hacía referencias a otros oficios que no siempre recordaba incluir en la lista. Por ejemplo, en la entrevista citada dice al pasar: “Trabajé como peón en la cordillera y me quedó el hábito. Muchas veces voy a la montaña. Es una fuente de riqueza emocional muy grande”. Al parecer, trabajó como jornalero en la construcción del Ferrocarril Transandino. Lo evocó en su cuento “Laguna”

SIEMPRE “CORTO DE PLATA”

Sus primeros veinticinco años le proporcionaron, con la áspera riqueza de su experiencia, prácticamente lo esencial del contenido y los personajes de la obra literaria que desarrolló en los 50 años siguientes.

Su matrimonio con la escritora María Baeza, en 1927, produjo un cambio decisivo en su existencia. Se hizo sedentario, asumió con total seriedad las responsabilidades del hombre casado, padre de familia, siempre corto de plata. En la entrevista citada dijo: “Toda mi vida, desde que recuerdo, tuve problemas económicos. Nunca estuve tranquilo. Cuando joven tenía que conseguirme diez pesos, después quinientos, ahora más. Casi nunca tuve lo suficiente para vivir”

La muerte temprana de su mujer, en 1936, le produjo un desgarramiento profundo. Lo reflejó en un poema bellissimo, de clásica pureza, “Deshecha rosa”, que publicó en 1954, casi 20 años después.

Viudo, Manuel se hizo cargo sin

complicarse demasiado de sus "tres abejorros", María Eugenia, Paz y Patricio, escalonados entre los cuatro y los ocho años de edad.

-Su relación con nosotros fue siempre de igual a igual- me contó su hija, la doctora Paz Rojas. -Nos contaba todo lo que le pasaba, lo que le preocupaba, lo que leía. También sus amores. Nos daba cuenta de lo que ganaba. A fin de mes, llegaba a la casa y tiraba para arriba los billetes del sueldo. Junto con él calculábamos, desde chicos, para qué alcanzaba, para qué no. Este mes, zapatos para Pacita (esa era yo), para Jenita (mi hermana Eugenia) o para Papipo (mi hermano Patricio).

Para mantener y educar a sus niños, trabajaba como loco. Dirigía las Prensas de la Universidad de Chile, vendía cartillas todos los domingos por la mañana en el Hipódromo Chile (lo hizo durante 16 años) y escribía varias veces por semana artículos para "Las Últimas Noticias".

LAS VIRTUDES DE LA LECTURA

Sentía un profundo menosprecio por la educación formal pero creía en las virtudes instructivas de la lectura. Paz Rojas cuenta: "Nos leía por las tardes el libro que él estuviese leyendo, así fuera Faulkner, Stendhal o Flaubert. No sé cuánto llegábamos a entender. Nos decía a menudo: No me importa que sean buenos alumnos, sino que lean, lean y lean". Patricio recuerda que cuando niño hacía competencia con sus hermanas a ver quién leía más. El escritor no recibió con entusiasmo la decisión de Paz de estudiar medicina, porque había sido enfermiza cuando chica y pensaba que el esfuerzo sería excesivo para ella. Ni Eugenia ni Patricio siguieron carreras universitarias.

Educaba a sus hijos de otro modo. Les impartía lecciones de cosas. Los inició en el deporte del ski. Los hizo participar desde pequeños en excursiones agotadoras y maravillosas. Era un caminante fenomenal,

profundo conocedor del territorio, sobre todo -ya se dijo- de la Cordillera. Su libro "A pie por Chile" es una guía estupenda para quien quiera conocer de veras el país y es también un canto de amor a esta tierra.

Sabía mucho del mar, de las estrellas, de los insectos, de las aves. Entre sus libros de consulta permanente figuraba un tratado de entomología en diez volúmenes. Muchos domingos partía con sus abejorros a la Quinta Normal, a cazar mariposas de color naranja. Un día decidió aprender a pulir vidrios para fabricarse un telescopio casero, según instrucciones que encontró en "El Tesoro de la Juventud" u otro libro análogo. Hizo dos telescopios para mirar las estrellas. Después descubrió que le resultaba más fácil y barato comprar binoculares alemanes: "Me sirvieron para mirar los pájaros, que es una de las cosas que más me gustan". Sabía hacer todos los nudos marineros. En su banco de carpintero trabajaba por las tardes, después de la jornada diaria. Hizo muchos muebles. En la que fue su casa, en la calle Llewelyn Jones, se conserva, entre otras cosas, un enorme lustrín, de tamaño adecuado para sus pies del 44. No tanto para los de sus niñas.

En 1973, cuando vivía sus últimos días contemplando el mar, en El Quisco, dijo de súbito:

-Estoy pensando en escribir un libro sobre los pájaros.

EL AMIGO GONZALEZ VERA

En la extensa y maravillosa historia de su amistad con José Santos González Vera quedan todavía muchos episodios por escribirse. Entre ellos, me cuenta Laura González, -hija de González Vera, más conocida por Bisagra, el nombre fatídico que le dio su padre cuando guagua- figura "La búsqueda de la alstromeria". (Parece el título de una novela de anticipación). Se enamoraron de esta flor, una especie de orquídea chilena, que supuestamente crece en los contrafuertes de la Cordillera, por su nombre. La buscaron durante un año entero

en largas excursiones a pie, nada de pedestres, tachonadas de discusiones literarias, recuerdos y observación de la naturaleza. Los dos eran caminantes de fondo. No los asustaban los kilómetros ni los cerros.

"Voy a buscar la alstromeria con el Trompifay", solía decir González Vera un sábado o domingo, cuenta Bisagra. (Para los más jóvenes, diremos que Trompifay era el nombre folklórico que se dio en Chile a uno de aquellos mastodontes mal agestados que enfrentaban a Chaplin -generalmente con pésima fortuna- en los tiempos del cine mudo. González Vera lo aplicaba a Manuel Rojas). "Mi papá llevaba un termo con té. Caminaban muchas horas, hacían un alto, se tomaban su tecito y llegaban de vuelta, felices, al caer la tarde. Nunca encontraron la flor".

Años después, Manuel compró un pequeño terreno en El Quisco para levantar una casita de playa. "Y en ese terreno, precisamente, ¡había una alstromeria!", dice Bisagra. "La flor nunca se mostró cuando Manuel la buscaba pero después fue a encontrarse con él en su propia casa".

Cuando Manuel Rojas quiso casarse con Valeria López, consultó el asunto con sus hijos y con Esthercita, la "nana" que los crió y estuvo siempre con ellos, como una abuela, desde la muerte de la madre.

-Hicimos una votación en torno de esta mesa (la del comedor) relata Paz Rojas. -El matrimonio se aprobó por tres votos contra uno. Esthercita votó en contra.

UNA VISITA A LA CASA DE MACHADO

Era muy ajeno a toda solemnidad y pudoroso en extremo respecto de sus sentimientos. Cuenta Bisagra: "En 1969 fuimos con Carmelo Soria y Manuel a Segovia y visitamos la pensión donde vivió Antonio Machado, en calle de los Desamparados número 16. Subimos por una escalera gastada, de madera blanqueada por el diario lavado con lejía.



Manuel Rojas, Hernán San Martín, Pablo Neruda, Fernando Alegría y Gonzalo Rojas en Concepción (1962)

Vimos la habitación donde vivió el poeta. En ella sólo había un catre de bronce, una mesa, una silla. El cuarto tenía una pequeña ventana desde la cual se veía un paisaje de tejados y detrás la desnuda estepa de Castilla. Todo aquello nos produjo una gran melancolía. Estaba la viejecita dueña de la pensión quien dijo que Machado era un señor muy bueno, muy caballero, que no molestaba para nada ni se enfermó nunca. En el vestíbulo del primer piso estaba colgada una reproducción de la cabeza de Machado hecha por Picasso. También había un sillón. Manuel, cuya expresión era entre severa y compungida, se dejó caer en el sillón y respondió a nuestras miradas diciendo con sequedad: Me duelen los pies! En marzo de 1969, publicó en "Las Últimas Noticias" un artículo en el que relató aquella visita a la casa de Machado. Era tan conmovedor que al leerlo casi me puse a llorar".

CON LOS HUMILLADOS Y OFENDIDOS

Fue anarquista declarado desde los 18 años. Siempre se situó a la izquierda del mapa político. En 1951, después de muchas dudas, resolvió ingresar al Partido Socialista Popular. Lo recibieron con gran entusiasmo y le encomendaron tareas de divulgación cultural. Al día siguiente, la dirección del Partido decidió apoyar al ex dictador Carlos Ibáñez en la elección presidencial de 1952. Manuel Rojas envió de inmediato una carta de renuncia, "breve y seca", según González Vera. No militó en otro Partido. Su yerno Fernando Ortíz, con quien le unía una relación de afecto y respeto mutuo, intentó convencerlo alguna vez de las bondades del Partido Comunista. No lo consiguió. Tenía grandes reservas respecto de la Unión Soviética. La historia

le ha dado la razón en medida considerable.

Pero no era un apolítico ni evadió jamás el compromiso esencial que la vida lo llevó a asumir desde muy temprano con los populares, explotados, humillados y ofendidos. En una entrevista titulada "Las cartas boca arriba" que le hizo el escritor Hernán Lavín Cerda en 1972 para la revista "Mayoría", Rojas demuestra su excepcional lucidez política y también la honestidad con que decía lo que pensaba aunque sufrieran callos ajenos. Cito:

"Los que votamos por el programa de la Unidad Popular, por lo menos los que sabíamos lo que hacíamos, estábamos convencidos de que se trataba de una elección constitucional, no de una revolución y a eso, creo yo, debemos atenernos. Hay una mística de la normalidad constitucional y sólo una revolución podría terminar con esa mística

y crear otra. ¿Es tiempo de hacerlo? Ni pensarlo, aunque la desearía, la desearíamos. Pero aunque la hiciéramos y ganáramos, ¿entrará el pueblo, el verdadero pueblo, o sea, la clase obrera, a gobernar? ¿Crees tú que serían ellos, los trabajadores, los que gobernarían? No. No podrían hacerlo. ¿En qué lugar del mundo gobiernan ellos, tienen ellos el poder? En ninguno. Habría que educarla, educar a la masa para ello. Estimo que se les debería entregar las fábricas y algunas se le han entregado; pero eso no es el poder. Siempre necesitarán técnicos e ingenieros y otra gente preparada. Cuando estén capacitados tomarán el poder, no te quepa duda, pues entonces sabrán que el poder debe ser para ellos; pero hay que esperar”.

Nunca olvidó a sus amigos anarquistas de la juventud. Cuando se encontraba con ellos, ya viejos y generalmente míseros, los llevaba a su casa y trataba de ayudarles en alguna forma. A algunos le dio trabajo en la imprenta de la Universidad, no siempre con buenos resultados. Colocó allí, por ejemplo, al ex zapatero y poeta Francisco Pezoa, venerable y alcohólico, fúnebre y combativo autor de los versos del “Canto a la Pampa”, himno del proletariado nortino, que relata la masacre de Iquique de 1907. Pezoa se caía al litro cada semana profería en las puertas de la Universidad, los más atroces denuestos contra los burgueses, los militares, la Iglesia y la sociedad en general. Manuel lo protegió siempre, pese a todo.

Un día, cuenta Bisagra, le dijo a González Vera:

“Te acuerdas del Negro Gutiérrez?”. Era uno de los amigos anarquistas del año 20.

José Santos se acordaba: “Sí, ¿Qué pasa con él?”

Manuel le respondió: “Está en Arturo Prat con Tarapacá, manejando el sol”.

“¿Haciendo qué?”

Manuel explicó: había encontrado casualmente en esa esquina al viejo compañero anarquista, harapiento y sucio. Con la mirada extraviada, el Negro

Gutiérrez hacía extraños gestos y movimientos con los brazos, mientras miraba al cielo. Al bajar la vista, descubrió al escritor, que lo contemplaba, lo reconoció y le dirigió un saludo. Este le preguntó qué hacía allí. “Estoy manejando el sol”, respondió.

Fueron a verlo, le dieron de comer, alguna ropa, hicieron que lo examinara un médico y lograron hacerlo internar.

Rojas escribía con cierta facilidad, según él mismo contó alguna vez, pero le costaba mucho quedar satisfecho con lo escrito. Escribía a mano, con lápices bien afilados, en cuadernos de escolar. A Hernán Lavín le dijo, en la entrevista mencionada:

“Tengo montones de cuadernos con los originales de mis libros. Sí, a menos, en cuadernos de escolar. Cuando tengo un buen número de páginas, las copio a máquina, luego hago otra versión corregida a mano y otra vez la máquina y de nuevo al cuaderno. Cuando termino un cuaderno, lo vuelvo al revés y continúo por el reverso, como escriben sus cartas las señoras antiguas. La única vez que tomé notas se pusieron amarillas, luego verdes, el tema seguía rondándome; 40 años después me lo saqué de entre las cejas y escribí Punta de Rieles. Todas mis creaciones me han costado difíciles trabajos”.

Hasta 1951, Manuel Rojas era un escritor apreciado por sus pares y elogiado por la crítica, pero con pocos lectores. Había publicado en 1926 y 1929 dos libros de cuentos, “Hombres del Sur” y “El delincuente”, cuyos magros tirajes demoraron decenios en agotarse. También en 1926 un libro de poemas, “Balada del transeúnte”, con una acogida más débil aún. Según Filebo, dueño de un archivo temible, la edición de mil ejemplares de aquel libro todavía no estaba agotada en 1959, treinta y tres años después de su aparición. En 1932, publicó su novela breve “Lanchas en la bahía”. Fue una vez más lo que los franceses llaman “un succès d’estime” -un éxito de estimación- pero no de público.

“HIJO DE LADRON”

Esto cambió radicalmente con “Hijo de ladrón”. Aquel fue un acontecimiento literario como se han visto pocos en Chile. Los que en aquel tiempo éramos jóvenes y como tales, irreverentes, devoramos el libro y proclamamos que con él comenzaba la literatura chilena en prosa. La verdadera, la auténtica. Afirmamos que era la primera novela moderna, “de nivel internacional”, que incorporaba con legitimidad no sólo la fuerza de los grandes rusos sino, además, buena parte de las innovaciones formales del siglo XX, desde Proust hasta Joyce y Faulkner, sin perder nada del contenido nacional. Todo lo anterior podía ser olvidado, dijimos, o echado a la basura. El criollismo había muerto. Por primera vez se nos mostraba el país real, con personajes populares auténticos, con poesía, con verdad, con profundidad social, con garra literaria. Supongo que, de alguna manera, “Hijo de ladrón” respondía a ciertos fermentos intelectuales, sociales y políticos que maduraban bajo el régimen represivo y ramplón de González Videla. La crítica, en alta proporción, no fue menos entusiasta.

Se agotaron sucesivas ediciones. El libro caminó más allá de las fronteras, fue traducido a otras lenguas. Ha motivado numerosos estudios y es, posiblemente, la cumbre más alta de la obra de Manuel Rojas, aun cuando publicó después otras obras considerables.

SU ÚLTIMA NOVELA

Me parece necesario decir algo sobre su última novela “La oscura vida radiante”, cuya primera edición apareció en 1971 en Buenos Aires (Editorial Sudamericana). Es la última de la tetralogía cuyo personaje central es el filosófico atorrante Aniceto Hevia, después de “Hijo de Ladrón” (1951), “Mejor que el vino” (1958) y “Sombras contra el muro” (1964). El libro, editado en Argentina, tuvo poca circulación y escasa crítica en Chile.

Cuando el escritor murió, se preparaba una edición chilena. Pero la censura de libros del régimen militar, que duró más de diez años, prohibió su publicación. En la primera página de la novela, las reflexiones de Aniceto sobre el destino de "rotos" como él, le parecieron, al censor, francamente subversivas: "cuando piden, no piden gran cosa, pero siempre se les niega; cada huelga cuesta días, semanas, meses y a veces los milicos matan algunos huelguistas, los mataron en Iquique y los volverán a matar cualquier día". Se insinuó a los hijos del escritor que el libro podría aparecer, siempre que se omitiese aquel pasaje. Por consiguiente, no apareció.

Sólo hubo permiso para editar la novela en 1984. Zig-Zag hizo una edición popular, en dos volúmenes, que en su mayor parte se distribuyó gratuitamente como promoción de una revista. Los ecos de prensa fueron mínimos.

"La oscura vida radiante" nos lleva de nuevo al mundo popular chileno en medio de la crisis económica que prelude el gran despertar político y social de los años 20. Aniceto y sus compañeros viven los sucesos sin comprenderlos del todo, a salto de mata, hambreados y harapientos; los mejores, soñando con vagos paraísos de justicia social; los más, atrapados por el alcohol o la delincuencia.

Hay retratos, a veces bosquejos, de líderes legendarios como Juan Gandulfo y Santiago Labarca; del poeta Domingo Gómez Rojas, del escritor González Vera. Asistimos al despertar literario de Aniceto Hevia, quien al comienzo oculta esta vocación como un vicio vergonzoso.

En la abundante galería de personajes, el escritor confirma la eficacia de su estilo directo, funcional y, empero, tan personal; su dominio del habla popular, su humor impertinente, su ternura inagotable y viril.

UN LAGARTO AL SOL

Las mujeres le llovían, se deshacían por él. Manuel se dejaba querer. Su manera de

bailar la cueca era reveladora:

"Algo inclinado y con los brazos abiertos, como un gran pájaro en celo, se cernía sobre su pareja y evolucionaba con una agilidad y una gracia animal, cargada de una tremenda sensualidad, en la coreografía de la cueca, que es, en esencia, el acoso de una hembra por un macho. Nunca he visto a nadie bailar la cueca con tanta intensidad vital y un arte tan auténtico", dice Bisagra.

Vi a Manuel Rojas por última vez en 1971, en La Habana, adonde viajé invitado, junto con otros periodistas chilenos, con motivo del tradicional mitin del 26 de julio. Nos encontrábamos en el "lobby" del Hotel Habana Riviera dos o tres de los chilenos en compañía de dos cubanas y de un par de gringas llenas de pecas y fervor revolucionario. Una de ellas que miraba hacia la entrada del hotel, abrió los ojos desmesuradamente y exclamó juntando las manos: "The Old Man and the Sea". (El viejo y el mar).

Nos dimos vuelta y... ahí venía entrando Manuel Rojas -que en Chile solía vestir como un catedrático, atildado, encorbatado y de oscuro- vestido como un guajiro o un pescador cubano: una camisa kaki desteñida por el sol, unos pantalones delgados que le quedaban cortos, unas zapatillas de gimnasia, un sombrero de paja que tendía a desintegrarse. Su piel tenía el color de la parte más oscura del cochayuyo. Se acercó a grandes pasos lentos y nos saludó de mano con esa sencillez desabrida que tenía. Lo presentamos a las cubanas y a las gringas. Pude ver de nuevo lo que antes presencié en Chile: cómo las mujeres se le acercaban y se arremolinaban en torno de él, conquistadas y rendida de inmediato, atraídas por una fuerza primordial. Manuel sonreía y se pasaba la gran mano morena por la barba cana que le brotaba en desorden, como cañas en un campo de caña de azúcar después de la zafra. Contestaba las preguntas que ellas le hacían sin asomo de esa repelente coquetería masculina, pero consciente, sin duda, de los procesos hormonales desatados.

Cuba y el trópico en general lo atraían poderosamente desde su primer viaje a aquellas regiones, en los años 40. Escribió en más de una ocasión sobre la espontaneidad, la alegría de vivir, la sensualidad y la fuerza de la gente de aquellos climas calientes. El, siempre tan contenido el medio nacional, cambiaba allí de personalidad y parecía expandirse como un lagarto al sol.

Con la revolución cubana se comprometió sin reservas. Estuvo en La Habana por primera vez en 1966, como jurado del Concurso de Casa de las Américas. Viajó por todo el país y conversó con la gente. Buscaba conocer la "transformación humana" que la revolución debía producir. A su regreso escribió y dio conferencias sobre Cuba. En 1971 volvió a la isla y envió crónicas al diario "Clarín".

¿QUE ESTAMOS ESPERANDO AHORA?

Cuando regresó a Chile ya comenzaba a manifestarse el cáncer que iba a poner fin a su vida. Tenía la esperanza de restablecerse y de volver a Cuba una vez más. Así lo dijo en aquellos días.

Impaciente, siempre activo, "construido con elementos de timidez y de urgencia", una de sus frases habituales era: "Qué estamos esperando ahora?" Fue también la última que pronunció el día de su muerte, el 11 de marzo de 1973.

Uno de los médicos que lo atendieron en sus horas finales se mostró especialmente conmovido por la muerte del escritor, lo cual no es frecuente. En general, la muerte no conmueve demasiado a los médicos. A Paz Rojas le explicó por qué. Veinte años antes había sido aquel institutano distraído que le preguntara: -¿Cuándo murió Manuel Rojas?.

JOSE MIGUEL VARAS

JOVENES POETAS

Los jóvenes poetas que presentamos en esta edición no han publicado aún algún volumen ni obtenido mayores distinciones. No obstante son voces nuevas e interesantes cuyo desarrollo puede culminar en una poesía de grandes resonancias.

El primero, Rolando Garrido de quien publicamos "Hotel" y "Poética" vive en Villa Alemana y termina recién sus estudios universitarios. El segundo, Gonzalo Urrutia, trabaja en "La Chascona", sede de la Fundación Neruda. En sus ratos libres intenta crear una poesía muy personal e irreverente, tal vez contagiado por los espíritus que frecuentan la casa.

Foto: De la Colección de postales de la "Belle Epoque" de Pablo Neruda.

HOTEL

Soy pasajero
de mirada buscando
descubriendo un viaje
dos cristales me atraviesan
sigo mi viaje y me siento
edén a la diestra
leo y te veo leyendo
en un viaje de lectura infinita y finita
como un poema, como un buen trago
la historia se entretiene
y miro tu geográfica claridad
pasamos por Suiza, Italia, Alemania
y volvemos a Chile
me alojo en tu retina
paso la noche en tu mirada
duermo en tu sonrisa
y despierto en tu voz
soy pasajero soñando
de mirada buscando.

POETICA

Arizona doró tu cara luz
se nota en la brisa coqueta
tomó un arco triunfante con paredes de
cristal
te puso en ella imantando la sonrisa
les irradió eternidad
Escribo tu rostro sonriente
Como nuestro tema es la poética
me propongo no sólo hablar de ti
sino de tu suavidad
La palabra te recorre
trágica ditirámica cómica dramática
epopéyica metafórica mimética
catártica y reposa en tu emoción
Esto es lo que tenía que decir
sonreír también es un arte
la sonrisa dorada se expande
como la palabra moviéndose
eres poética

ROLANDO GARRIDO

AMOR PROLIFERO

Se me aceleran
la pulsaciones
del miocardiógrafo

Se me agranda
la arteria obocidiana
aorta
en tu almohada

Se desplaza
mi sangre
trinando triángulos
tridimensionales
al alba
en un ademán
de ansia tensa

Mis ventrículos
y aurículas
sueñan y sueñan
como tambor
como congas

Al final
un claro de flauta
alegra mi
alma
de clarinete

El estruendo
de un saxofón
me despierta
en una tarde,
precipitadamente
en la calle
con protestas
y lacrimógenas
castañuelas

Me relaja
un acorde
con labios
de guitarra
de Silvio,
en tu jardín

de flores
púrpuras
y sábanas
blancas
con olor
a sexo

En el nexo
de los dos
se libera
mi corazón
en un solo
de piano orgasmo

La batería
me sigue
con sus pasos
tumultuosos,
rebeldes y
revolucionarios,
hasta que nace
de nuevo
de ser
proletario,
marginal
con su canción
que es
infinitamente
necesaria, activa
en toda lucha,
en toda imagen.

GONZALO URRUTIA

NERUDA UN POETA EN TRANSICION

ENTREVISTA
A
ROBERT
PRING MILL

El profesor de la Universidad de Oxford Robert Pring-Mill es una de las más altas figuras académicas que se hayan ocupado del estudio de la poesía de Pablo Neruda. Introdujo de hecho la obra nerudiana en Inglaterra y la convirtió en uno de los temas más apasionantes para los estudiantes de las letras en idioma español. Desde Oxford ha incitado el conocimiento de la estructura, las circunstancias y el contenido más profundo de la obra nerudiana. Es autor de la más completa antología del poeta en idioma inglés y de numerosos ensayos, artículos, monografías. Ha sido guía de numerosos trabajos académicos sobre el poeta todos le reconocen como un maestro y una gran autoridad en todo lo que se refiere a Neruda.

Habla un correcto español. La lengua le es

tan familiar como el inglés. Vivió en España en sus años juveniles y desde entonces incorporó a su trabajo universitario la difusión y el estudio de los escritores- y en particular los poetas- que han escrito en el idioma de Cervantes.

Conoció a Neruda y trabajó con él en varias ocasiones. Para conocer mejor los escenarios de su obra ha viajado a Chile y a otros países latinoamericanos en reiteradas ocasiones. Su última visita fue como invitado de la Fundación Pablo Neruda a los funerales en Isla Negra de Neruda y Matilde. Viajó en un automóvil en el cortejo tras los féretros en ese último viaje desde el Salón de Honor del ex Congreso Nacional hasta Isla Negra. Fue testigo en el recorrido de los emocionantes homenajes populares al gran protagonista



Robert Pring Mill en "La Chascona"

de sus permanentes y talentosos estudios universitarios.

Dispuesto a conversar libremente sobre temas nerudianos le visitamos en la habitación de su hotel en las proximidades del Cerro Santa Lucía cuando se disponía a regresar a Londres. Era interesante establecer en la conversación el origen y desarrollo de la pasión de un inglés por un poeta de los confines del sur del mundo de cuya universalidad Robert Pring-Mill es un valioso animador.

¿Que llevó a un distinguido profesor inglés como usted a interesarse por Neruda? ¿Desde cuando?

- El origen de mi interés por Neruda data de 1949. Ese año hice un viaje a América Latina con otros estudiantes británicos. Visitaríamos solo Argentina y Uruguay. Pero en Mendoza nos escapamos a Chile dos integrantes del grupo. Fue entonces cuando conocí la poesía de Neruda por primera vez. Un estudiante me regaló un ejemplar de los Veinte Poemas. Otro me hizo llegar una edición clandestina de "Que Despierte el leñador".

Entonces Neruda era un ciudadano clandestino y perseguido en Chile...

- Sí. Era un senador prófugo. "Que despierte el leñador" había sido impreso a mimeógrafo. Me entusiasmó la lectura de su poesía, me propuse difundirla en Inglaterra. Hasta entonces Neruda era allí casi un desconocido. Uno de los pocos poetas latinoamericanos que estaban en el programa de los escolares era Rubén Darío.

¿En las universidades no había departamentos latinoamericanos?

- Los estudios latinoamericanos recién se ensancharon en 1960 en las universidades inglesas. Yo era entonces profesor de la Universidad de Oxford y propuse que pusieramos el programa de estudios más al día. Que le torciéramos el cuello al cisne y dejáramos a un lado a Rubén Darío.

NERUDA EN OXFORD

¿No conocían a otros grandes poetas chilenos internacionales como Vicente Huidobro o Gabriela Mistral

- Los conocíamos pero no figuraban en nuestros programas de literatura. Nos preocupábamos de la literatura moderna del mundo pero en la asignatura los estudiantes se concentraban sólo en dos figuras que debían estudiar profundamente durante cuatro o cinco semanas. En esa asignatura sustituímos a Rubén Darío colocamos en su lugar a Pablo Neruda.

¿Les interesó Neruda mas allá de las obligaciones académicas?

- Mas que eso. A los estudiantes les apasionó Neruda. Fue como un descubrimiento que desbordó un cumplimiento de deberes. Empezaron a buscar todos los libros del poeta y a encargar a otros países los que jamás se habían editado o llegado a Inglaterra. Se me ocurrió una idea que significaba traer a Neruda a Oxford: otorgarle un doctorado de honor. Sería el primer latinoamericano ganador de tal distinción.

¿Aceptó?

- Le llamé por teléfono y aceptó ir a Oxford. Yo mismo estaba excitado con la certeza de su visita: sería la primera vez que le vería y que me sería posible conversar con él. Esto ocurrió a comienzos de junio de 1965. Llegó con Matilde Urrutia. Me sentí muy feliz de que aceptaran la invitación de mi esposa y mía para pasar unos días en nuestra pequeña casa en el campo.

IMAGEN PERSONAL

¿Le gustó la casa?

Si, a pesar de que era muy modesta. Estaba a 16 kilómetros de Oxford y fue su centro

de operaciones. En la ciudad era asediado por los periodistas. En el campo podía reglamentar sus visitas. Desde allí partíamos todos los días para cumplir con las actividades programadas. La visita fue un suceso. Dió recitales ante públicos fervorosos.

¿Y Neruda se sometió a todas las formalidades de la ceremonia en Oxford?

A todas. Los ingleses somos ceremoniosos y tradicionalistas. Y en Oxford mucho mas que en otros lugares. El poeta se sometió a los ensayos previos. Se colocó la toga de Oxford con su respectivo gorro y avanzó a recibir su diploma de manos del Rector, escoltado por todo el claustro académico en una sala repleta de estudiantes vestidos de rigurosos trajes oscuros. No dió ningún mal paso. Su discurso de agradecimiento fue bello y desusado. Entusiasmo y emocionó a todos los que escucharon.

¿Correspondía la imagen personal del poeta a su poesía?

Debo decir que al comienzo tenía cierto temor de enfrentar a tan gran figura literaria. Pero a las dos o tres horas de su llegada estábamos en la casa de campo. Matilde se fue a la cocina para ayudar a mi esposa en la preparación de la cena. El poeta miraba mis libros casi sin hablar. De repente metió la mano en el bolsillo y sacó de allí unas ocho o diez ágatas de Isla Negra. Me dijo "Te las traje a tí, creí que sería lo que mas te gustaría". Desde entonces entablamos una cordial amistad.

LOS ESCENARIOS DE NERUDA

¿Trabajaron juntos?

- En varias ocasiones. Primero quiso asegurarse de que la traducción de "Alturas de Macchu Picchu" que realizó el poeta Nathaniel Talm fuera fiel al original. Revisamos juntos su versión. Luego yo

escribí la introducción a esa edición. Fue mi primer trabajo nerudiano.

¿Y después?

- Me interesó primero todo lo que se refería a "Canto General". Después me dediqué al estudio de los cambios del estilo de Neruda. Me fuí dando cuenta que era imposible valorar el "Canto General" sin conocer el contexto en el cual había sido escrito. Tomé un año sabático -un año dedicado a la investigación sin obligaciones de enseñanza- para conocer en América Latina los escenarios de Neruda.

¿Donde estuvo?

Me embarqué en Montreal y viajé hasta Puerto Montt para conocer el sur de Chile, especialmente Chiloé y también Temuco. Me pareció que no iba conocer los escenarios de Neruda si viajaba en avión. Ni menos si utilizaba las bibliotecas y archivos para mi trabajo. "Canto general" es un libro que se refiere a países y pueblos, y no a intelectuales. Llevaba cartas de Pablo que estaban dirigidas a gente que él conocía. Eso me abrió muchas puertas. A través de esas personas me puse en contacto con los poetas mas jóvenes que no eran de la generación de Neruda.

¿Entendió en ese viaje que rumbos debían tomar sus indagaciones sobre "Canto General"?

- Me pareció indispensable tomar como segundo tema de mis investigaciones el desarrollo de la poesía comprometida de Neruda. Es indudable que "Canto General" es un monumento de la poesía política que partió con "España en el corazón". Me interesó en el viaje establecer hasta que punto esa obra había influido en los poetas de una nueva generación latinoamericana en los años en que la revolución cubana era la gran causa de la intelectualidad de izquierda.

¿Después de ese año sabático se dedicó a traducir a Neruda?

- No soy traductor de Neruda. Mis versiones al inglés de sus poemas no van más allá de unas veinte piezas. Soy crítico y estudioso literario. En esa disciplina me ha interesado siempre los cambios de estilo de Neruda la transición- por ejemplo- de "Residencia en la Tierra" a "España en el corazón."

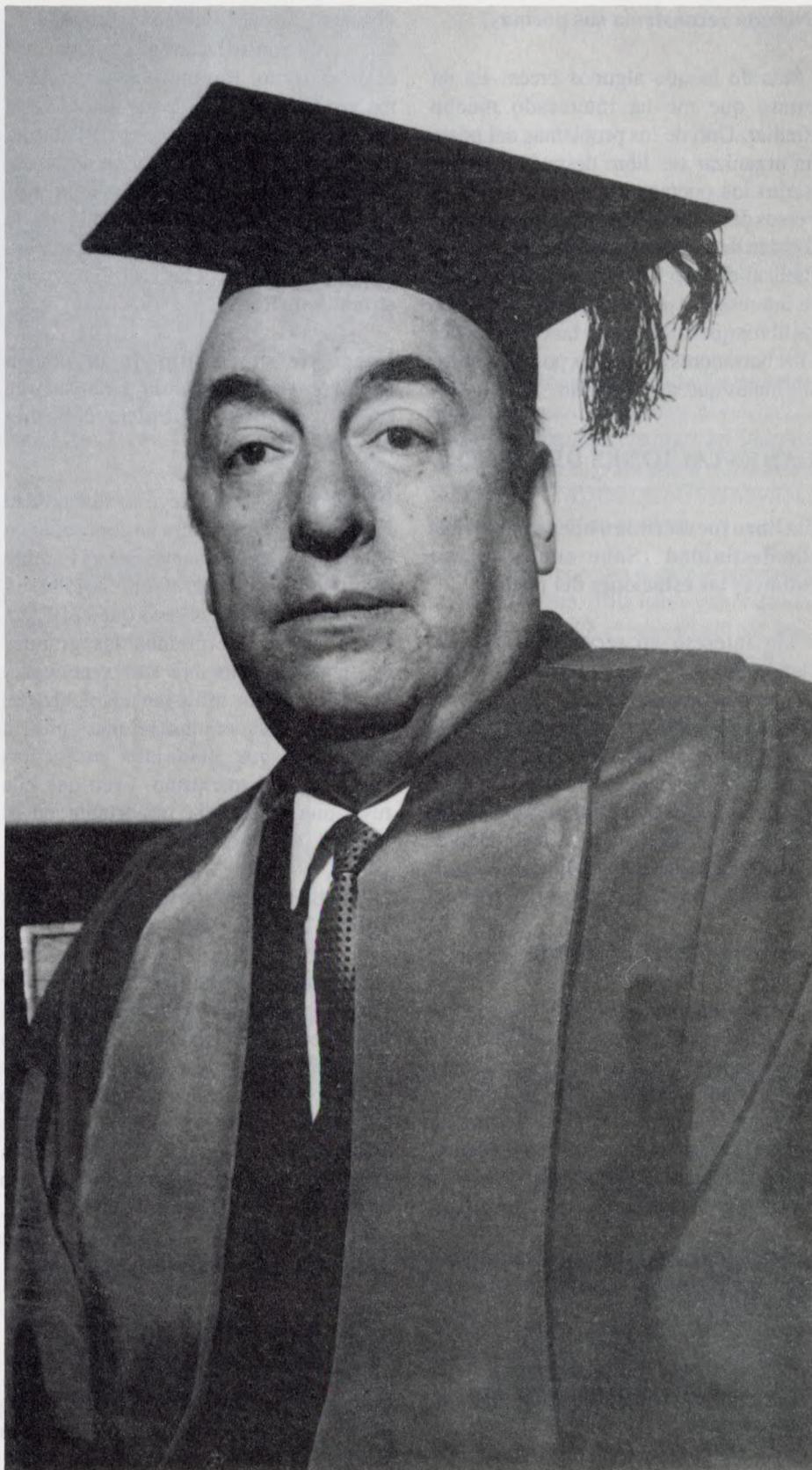
LAS CORRECCIONES DE DELIA

¿Como explica esa transición?

- "Residencia en la Tierra" fue un libro de la soledad y la desintegración. En su vida en el Oriente el poeta tenía un muy escaso contacto con la gente y le rodeaba un mundo indescifrable. Llegó después a España donde se integró con gran facilidad a una vida muy activa. Fue amigo de inmediato de los mas importantes poetas españoles que le recibieron con expresiones públicas de admiración. La mayoría de esos poetas cultivaban una poesía "impura". Eran modernos y rupturistas. Luego vino inesperadamente, la guerra civil que le obligó a tomar una posición combatiente y sin ambigüedades. El tercer factor de esta transición fue la relación con Delia del Carril. Ella era una mujer lúcida de abierta militancia política. Las mujeres amadas por Pablo son decisivas en su poesía. Los años de su unión con Delia coinciden con una máxima politización con su militancia en el PC, con el compromiso con las grandes causas de la izquierda. No creo que esa sea toda la explicación de sus transiciones. Hay otras. Neruda estuvo casi siempre en transición.

Algunos estudiosos han señalado un cierto humor en Neruda ¿Es para usted un rasgo importante?

-Nó. Neruda es un gran poeta lírico, trágico, épico, Es cierto que usó la sátira y los sarcasmos para condenar a sátrapas y dictadores y que también en "Estravagario" hay un humor paradójal. Pero no fue su mejor cuerda.



¿Neruda reconstruía sus poemas?

- Mas de lo que algunos creen. Es un asunto que me ha interesado mucho estudiar. Uno de los problemas del poeta era organizar sus libros después de haber escrito los poemas. En el caso de "Los Versos del Capitán" se puede apreciar que el orden de los poemas fue reconstruido al publicar el libro. En "Canto General" me ha interesado establecer la cronología de los libros que lo integran y las correcciones a los borradores cuando es posible ver los originales que se conservan.

LAS ESTACIONES DEL POETA

Ese libro fue escrito en buena parte en la clandestinidad ¿Sabe cuáles fueron entonces las estaciones del poeta?

- Me interesé en reconstruir la vida clandestina de Neruda y establecer el orden en que fueron escritos los capítulos de "Canto General". La mayoría fueron apareciendo en las diversas "casas de seguridad" que protegían al poeta de la persecución policial. Los borradores están en manos de diversas personas. Uno de ellos, "Los Libertadores" fue a dar a la biblioteca de la Universidad de Oxford.

¿Usted lo entregó a Oxford?

- Yo no tengo nada que ver. Ocurrió que el poeta le regaló sus originales de "Los Libertadores" a un modesto matrimonio que le había dado asilo en su hogar en Valparaíso. Después de 1973 el matrimonio se vió en aprietos económicos y echaron mano al regalo de Neruda para que fuera subastado en Londres,

Yo reuní suficiente dinero para comprarlo en la subasta, Ahora es parte del patrimonio de Oxford,

¿Aportan en verdad algo realmente nuevo en la indagación de la obra nerudiana?

- Mucho. Se puede advertir, por ejemplo, la intervención de Delia en la primera fase del manuscrito. Hay anotaciones suyas al margen. Cuando Matilde me vino a ver a Oxford después de la muerte de Pablo vi esas anotaciones. Me dijo algo escandalizada "yo nunca me hubiese atrevido a intervenir en el trabajo de Pablo. A Delia no le gustaban las repeticiones de palabras y era un ojo alerta frente a las cacofonías o los términos dudosos.

Luego de su estudio de la poesía comprometida de Pablo ¿Piensa que fue un político comunista con una profunda ideología?

-Es seguro que nunca leyó en su totalidad "El Capital" y que no era un conocedor de los clásicos del marxismo. Era un hombre intuitivo en política y sobre todo un humanista esencial. Creyó que el PC era quien mejor interpretaba las grandes esperanzas del hombre latinoamericano. Pero no fue un militante ideologizado. Diría que Delia era mucho mas culta en política y que manejaba mejor las categorías del marxismo. Creo que ella tuvo una influencia importante en el ingreso, de Pablo al PC.

¿Cuando se unió a Matilde fue menos político?

- Creo que sí. Matilde era una mujer despolitizada, Neruda escribió junto a ella "Los Versos del Capitán", "Cien Sonetos de Amor", "Odas Elementales" y todos los últimos libros que abandonaron un tanto los temas contingentes. Naturalmente Pablo siguió militando y cumpliendo con sus deberes en el PC. Fue incluso candidato a la Presidencia de la República en 1970. Pero en su poesía volvió a sus propias emociones y fue mas personal.

EL HOMBRE FELIZ

¿No cree que entonces era demasiado feliz en su vida personal y que eso no es

un buen elemento para una gran poesía?

- Evidentemente en toda su época con Matilde, Neruda logró la felicidad personal. Discrepo en cuanto a que la felicidad no sea un buen elemento para la poesía. Neruda alcanzó de nuevo una gran altura en su obra póstuma. Me asombra que sus últimos libros sean tan desconocidos en Chile. Me he encontrado con especialistas incluso, que no han leído poemas tan hermosos como "El mar y las campanas".

¿Le parecen en verdad grandes libros?

- Me parece que en "Jardín de Invierno", "Aún", "El Mar y las Campanas" están algunos de los más bellos poemas de Neruda, a la altura de lo mejor de "Residencia en la Tierra" y de "Canto General".

¿Cuando vio por última vez a Neruda?

- En 1972, después del Premio Nobel y en vísperas de su regreso definitivo a Chile. Fuí a París, pasé algunos días con él en la Embajada y en su casa de campo. Estaba gravemente enfermo. En el viaje al campo le vi silencioso con un papel en la mano en que escribía algunos de los poemas póstumos. Le hablé de una visita a Oxford que aceptó. Estaban las invitaciones hechas todo preparado cuando me llamó desde París Matilde para decirme que Pablo sería operado y que luego regresarían a Chile. No volví a verle. Yo era autor de una antología nerudiana en inglés. Después de su muerte ordené paralizar la edición para agregar 30 de los poemas póstumos que Matilde me hizo llegar. Eran indispensables.

MARTIN RUIZ



INVITACION
A LA
POESIA
DE
**CECILIA
CASANOVA**

Cecilia Casanova, que no ha hecho de su carrera literaria una carrera de velocidad, sino de regularidad, publica un libro en cada década, y es grato asistir a la edición de **LOS INVITADOS DE SU MEMORIA**, su libro de los años noventa.

Mi encuentro con esta poesía se remonta a los años sesenta. Ella había publicado su primer libro el 49, el segundo el 59, pero yo sólo la leo en una Antología del 63:

*"Piensa que es tiempo
de almacenar el sol para la abuela
que disminuye en presencia de todos."*

Es un poema de 24 líneas y no hay un solo adjetivo. Y no es que no le interese o no sepa expresar lo alegre y lo triste.

Lo alegre:

*"Cuando florecen volantines
y los niños se alejan colgados del cielo."*

Lo triste:

*"Es la época en que mueren los picaflores
en las casas viejas."*

¿Poemas con volantines y picaflores? Sí, pero ¡qué modo de agarrar vuelo y sacarle el jugo al lenguaje poético!

Cosas así me cautivaron en esta poetisa (Porque hablo de un tiempo en que decíamos pintor y pintora, actor y actriz, poeta y poetisa, y nunca supe de alguna que lo considerara una perversa discriminación gramatical).

LA ZONA LARICA

Desde aquellas páginas hasta las que hoy pública, una zona de su poesía es lárca, como lo es una zona de toda la poesía chilena, desde mucho antes que Jorge Teillier estampara tan certero membrete. Y otra zona se abre a la visión histórico testimonial, como lo hace una zona de toda la literatura chilena, desde el Cautiverio Feliz y la razón de las guerras dilatadas del reino de Chile. Más allá de esa región de la geografía familiar y la historia patria, el resto queda entre pecho y espalda: la interioridad de toda poesía.

No anda, pues, nuestra Cecilia, en trance de novedad. ella sabe que cada día es algo nuevo, irrepitible, y que así lo será también el verso que lo capte cabalmente. Con modestia, con sabiduría, con eficacia poética, ella aporta lo suyo. Al lar derriba límites visibles. No hay muros, ni puertas, apenas mamparas, donde, en su último libro,

*"sin mirar hacia atrás
incólume a todo desastre
flota un cisne de hielo"*.

Y en el árbol del patio, destinado a los nietos,

"un pájaro canta en inglés"

y otro nos catequiza: "cristo fué" y otro, "en la copa más alta, brinda en sol mayor." Y no es que haya idealización, hay una lectura personal del mundo:

*"Sin temor a los espantapájaros
vuelan los ángeles sobre las viñas
Es invierno
y las parras secas y sarmentosas
recuerdan los palos de quillay
Pero ellos los ángeles
traspapelados del tiempo
merodean en busca de las uvas..."*

¿Dónde ocurre todo esto? Yo juraría que a treinta metros del patio de la escuela rural de mi juventud. Pero, para mi sorpresa de lector, es

*"en el gobelino grande del comedor
donde la tierra bordada en tonos sepias
está aún lejos de la vendimia."*

EL DOLOR COLECTIVO

Mientras leo este libro, la tele me mete por los ojos la inauguración en Estados Unidos de un Museo en memoria de los judíos de la segunda guerra mundial. A cincuenta años, un enorme letrero llama a pensar en los muertos y en los sobrevivientes. Aquí, en cambio, cuando todavía pisamos el rastro fresco de los desaparecidos, aparecen algunos proclamando, no el fin de la historia, sino sólo de algunos capítulos, a su elección, de nuestra historia. Según ellos, el "temita" ya estaría agotado.

Hablando de la burla, me decía hace treinta años Armando Uribe:

"Buen elemento, mal tema". Y hoy pienso lo mismo del dolor.

Cecilia Casanova capta con maestría los elementos íntimos del dolor colectivo. En este sentido ha escrito un poema clásico, "De una carta y un casete". Porque hay situaciones únicas, y a veces, por alguna razón, un texto da con la forma única de expresarlas. Ese es un texto condenado a permanecer, que merece incorporarse a la memoria colectiva:

*"no vuelvas a enviar un casete
como el que comienza
bueno queridos y recordados todos
les habla el decano de la ausencia
Tampoco te entristeceré escribiéndote
tu hermano tenía cinco años cuando
partiste
y hoy se afeitó por primera vez".*

Es que Chile tuvo por muchos años una quinta frontera, entre el país de adentro y el de afuera. Quedaron textos de allá y de acá. Notables testimonios de encuentro y desencuentro.

Mucho se celebró un poema de mi amigo, el autodenominado ex poeta José Angel

Cuevas: "De lo que desgraciadamente sucedió entre un exiliado interior y un retornado" Es un modelo de desencuentro. A ver quién va a celebrar ahora este texto, que propongo como modelo de encuentro humano, del pacto fraterno. Y lo propongo como modelo de contención verbal y tensión lírica, es decir, de perfección poética.

Hay, en esta misma línea epistolar, otro gran poema -"Cartas de un exiliado"- título que no me gusta, lo confieso, que le queda corto, como las cintas a las que alude: A mi hijo Juan:

*Como una mujer embarazada
que afloja cada día más
el lazo de su talle
voy soltando la cinta
que ata tus cartas
Llegará el día en que la anude
sin lograr la rosa
entonces buscaré otra
más brillante
más larga
y volveré a comenzar."*

Hay en este poema una visión poética desde el ser femenino.

Un hecho se va a producir, y es visto como gestación. Hay un crecimiento paralelo al tiempo, como sólo puede verse desde el cerebro y el corazón del vientre. El tiempo verbal futuro se ha reemplazado por el parto. Cuando éste no se produce, hay un vuelco y temo que el poema aborte. Pero no era un vuelco, era un giro: la madre implícita en la dedicatoria se transfigura en mujer mítica, se hace Penélope, y vuelve a comenzar...

No hay feminismo en su escritura. No hay machismo en mi lectura. Hay en el texto un lenguaje lírico eficaz, que es todo lo que debemos celebrar en cualquier mujer, hombre o librepensador hormonal que escriba poesía. Y que es lo que hace justamente treinta años vengo celebrando en Cecilia Casanova.

FLORIDOR PEREZ

¡SUSCRIBASE!

AL BOLETIN DE LA
FUNDACION
PABLO NERUDA

APARECE EN CADA
ESTACION DEL AÑO

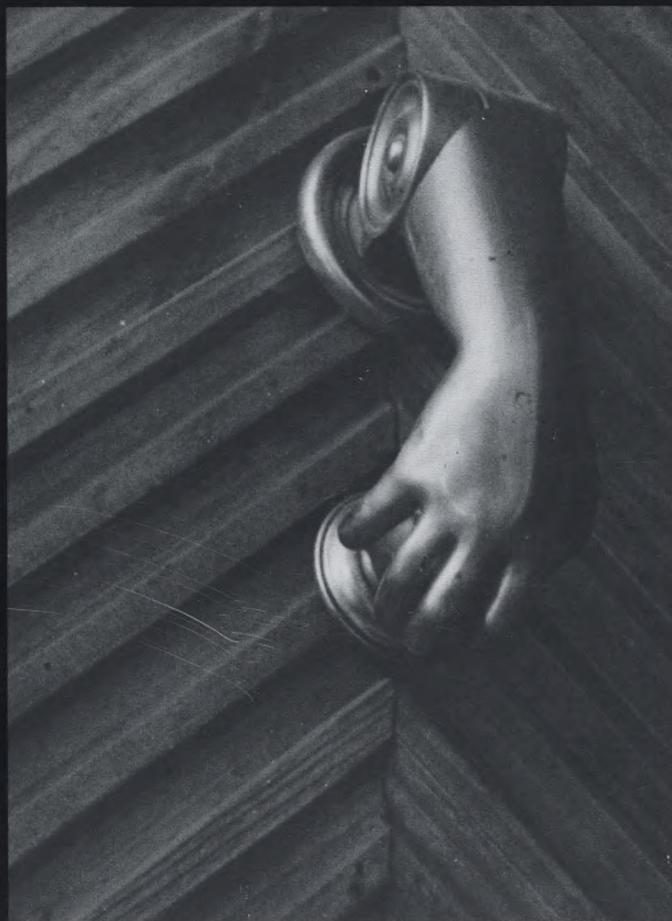
LLEGARA A SU DOMICILIO
PUNTUALMENTE

SU VENTA ES POR
SUSCRIPCION ANUAL

PRECIO DE LA SUSCRIPCION:
\$ 3500
EN EL EXTRANJERO
US\$ 15

LLAMAR AL FONO
7778741
O INSCRIBIRSE EN CALLE
MARQUEZ DE LA PLATA 0192,
SANTIAGO
CHILE

NUESTRA PROXIMA EDICION
ESTARA DEDICADA
A LA OBRA,
LA VIDA Y LAS REALIZACIONES
DE ANTUNEZ
COMO ARTISTA, COMO
INCANSABLE ANIMADOR
CULTURAL, COMO SER HUMANO
DE INOLVIDABLES
EJEMPLOS.



Bienvenidos